

Martes 30 de septiembre de 2014



ANIF en la Historia

Con 40 años de existencia, la Asociación se ha convertido en una voz autorizada de la realidad nacional, no solo en temas financieros y bancarios.



Impacto de ANIF

En segmentos de infraestructura, justicia, seguridad social, política fiscal y sistema financiero, la Asociación ha sido una juiciosa observadora y proponente de soluciones.



Memorias de ANIF

Personalidades que han ocupado la silla de la presidencia de la Asociación recuerdan sus experiencias y analizan el país que vivieron.



Reciba el pago anticipado de sus facturas de forma rápida, fácil y segura

FACTORIZING

- ✓ Le da Liquidez Inmediata
- ✓ Tiene cupos adicionales a los tradicionales
- ✓ Mejora sus indicadores financieros

- ✓ Asegura una fecha de pago de sus facturas
- ✓ Optimiza el recado de su Cartera
- ✓ Incrementa su capital de trabajo

Consigue un nuevo espacio de trabajo al adquirir un 50% de la propiedad, en modalidad del 100% de la compra, en la compra de un 50% de la propiedad, en la compra de un 50% de la propiedad.

Consigue un nuevo espacio de trabajo al adquirir un 50% de la propiedad, en modalidad del 100% de la compra, en la compra de un 50% de la propiedad.

Banco AV Villas

AVAL

40 años de ANIF

Dr. Luis Carlos Sarmiento Angulo
Presidente del Consejo Directivo de ANIF

Este año 2014, en el cual ANIF celebra sus 40 años de existencia, luce oportuno para realizar una significativa rememoración de su historia. ANIF nació como consecuencia de una iniciativa liderada por Jaime Michelsen, en ese momento presidente del Banco de Colombia; Bernardo Saiz de Castro, presidente de la Nacional de Seguros; Ignacio Umaña De Brigard, presidente del Banco Nacional, y mi persona, cuando me desempeñaba como presidente de la Junta Directiva del Banco de Occidente.

ANIF surgió, primero, con una orientación de representación gremial y así funcionó durante sus primeros diez años (1974-1984), haciéndose presente en muchas discusiones y deliberaciones muy relevantes para esa época. Sin embargo, la crisis financiera y económica de los años 1982-1984, que afectó en forma grave toda nuestra economía, también habría de tener consecuencias para ANIF. En nuestro caso particular, se generó la intervención estatal del Banco de Colombia, entidad que había sido uno de los grandes promotores de ANIF y quien apoyaba de forma importante sus tareas investigativas y de gremio. Por cuenta de dicha intervención, unos dos o tres años más tarde, el presidente nombrado por el Gobierno para dirigir el Banco de Colombia, durante ese período de intervención, citó a una reunión extraordinaria de la Junta Directiva de ANIF, a la cual asistimos los miembros del Consejo, en el cual yo me desempeñaba como su vicepresidente. Retirado Jaime Michelsen, la Presidencia de la Junta le correspondió al designado presidente por el Gobierno, quien nos expresó que el Ejecutivo no veía con simpatía la existencia de ANIF y que,



por lo tanto, se estaría retirando totalmente de las actividades de ANIF. Hasta ese punto, los presidentes de ANIF habían sido, primero, Belisario Betancur, quien fue director por dos años y se retiró para iniciar su campaña presidencial, la cual lo llevaría, en 1982, a la Presidencia de la República. Al doctor Betancur lo sucedió Ernesto Samper Pizano. Así se encontraba la entidad cuando se presentó el retiro del Banco de Colombia, intervenido en ese momento por el Gobierno Nacional. Una vez retirado el Banco de Colombia, los demás miembros de la Junta me pidieron que me encargara de la presidencia con la misión específica de sacar adelante la institución. La idea era no permitir que se perdiera el esfuerzo de todos esos años anteriores y buscar

los recursos para su sostenimiento. El desafío era grande, pues tras el retiro del Banco de Colombia se generaba un faltante económico significativo. Acepté el reto porque me sentía mal a la hora de pensar que se pudiera poner en jaque estatal a una entidad privada con tal iniciativa académica. Nos ocupamos entonces, con los miembros de la Junta, de lograr mantener a flote a ANIF. Así estuvimos por unos tres o cuatro años más, en los cuales la Presidencia Ejecutiva de ANIF fue ocupada por prestigiosos directores, pero ellos no duraron mucho tiempo en sus cargos por razones de diversa índole. Pero en 1988 le pedimos a Martha Lucía Ramírez que aceptara el cargo de presidenta ejecutiva y su aceptación resultaría muy importante para la consolidación de la institución.

Con ella planeamos una reestructuración completa y enfocada expresamente en la modernización de la entidad. Sin contar con un planeamiento previo, esos cambios se dieron como una consecuencia necesaria de ese nuevo proceso. De esta manera, ANIF dejó de ser una entidad de representación gremial y pasó a ser una organización concentrada en participar en el análisis y la solución de los problemas de Colombia en todos sus órdenes, no únicamente en el frente económico, sino en todos los campos que tuvieran que ver con el bienestar de los colombianos. Martha Lucía nos dejó sembrada esa gran semilla.

Desde entonces hemos tenido una serie de presidentes prestantes, grandes profesionales, de dedicación exclusiva y conocedores del país. Recordemos al doctor Javier Fernández, ya fallecido, quien hizo una gran labor en ANIF. Después estuvieron nuestros queridos amigos los hermanos Montenegro, primero Armando y después Santiago; posteriormente, Fabio Villegas, el actual presidente de Avianca. Y, finalmente, desde hace varios años tenemos la satisfacción de contar con el doctor Sergio Clavijo, quien ha sido un gran ejecutor y representante de nuestra entidad en todas las labores que desarrolla. Así, en este último tiempo, desde el año 1988 hasta ahora, ANIF se ha convertido en un verdadero *Think Tank*. Ahora nosotros estamos presentes en todos los problemas del país: los analizamos, los comentamos, proponemos soluciones y hacemos críticas respetuosas, pero sin temor, cuando consideramos que las cosas no marchan como deberían. También, cuando es justo, hacemos los correspondientes reconocimientos a las buenas

soluciones que se toman y a las buenas actuaciones gubernamentales.

Así, ANIF ha logrado estar presente en todos los problemas importantes del devenir nacional, buscando soluciones y planteando alternativas, no únicamente en materia económica, sino en un amplio espectro temático. En primer término, ANIF estuvo presente cuando se promovió la Reforma Pensional del año 1993. En aquel momento el presidente Gaviria acogió nuestras recomendaciones, y en buena medida se reflejan en la importante Ley 100 de 1993. También hemos estado muy activos en las discusiones sobre reformas a la Salud y, en general, sobre todas aquellas que tienen que ver con las prestaciones sociales de los trabajadores y que, desde luego, repercuten de manera directa e importante en el desarrollo de todas las empresas del país.

En segundo lugar, hemos estado presentes en todos los estudios referentes a la infraestructura colombiana que, como es evidente, resulta absolutamente insuficiente para el tamaño y para el extraordinario desarrollo que ha alcanzado nuestro país. Estamos cortos en todas las áreas de la infraestructura, especialmente en carreteras y en aeropuertos, lo cual es preocupante debido a la acentuada topografía montañosa de nuestro país, o por lo menos en la zona más poblada y desarrollada. Igualmente, carecemos de distritos de riego. Tal vez en lo único que nos destacamos actualmente en este frente de infraestructura es en la provisión de buenos desarrollos hidroeléctricos.

En tercer lugar, recuerdo que en la Asamblea de ANIF del año 2002, realicé una denuncia pública sobre la precaria y lamen-

table situación de la justicia en Colombia. Infortunadamente, he tenido que recurrentemente referirme a ello y, francamente, con algo de desesperanza al respecto. Inicialmente recibí fuertes rechazos por parte de las Altas Cortes; a ellos no les parecía una grave anomalía que muchos procesos pudieran durar hasta un promedio de 20 años en el Consejo de Estado.

Esta carencia de adecuada infraestructura y la tardía aplicación de la justicia, si es que llega, constituyen los problemas más fundamentales a la hora de pensar en mejorar el desarrollo del país y aumentar los ingresos de toda nuestra gente, especialmente de los más pobres. Ello con el fin de disminuir la inequidad que tanto nos critican y que debemos reconocer es una problemática real. Finalmente, otro de los tópicos en los que hemos venido insistiendo tiene que ver con el desarrollo de la región oriental del país. En el año 2011, se hizo una propuesta pública para el desarrollo de la zona nororiental del país, empezando por la Orinoquía. Desde el Arauca hasta el Amazonas, esa zona oriental de Colombia representa el 53% de nuestro territorio, pero esta muestra una baja densidad poblacional, equivalente a solo 3 habitantes por km², mientras que la zona desarrollada del centro-occidente arroja una densidad poblacional de 88 habitantes por km². Todo esto nos indica que Colombia tiene una gran esperanza de desarrollo si vuelca su atención sobre su zona nororiental y de allí la importancia de que ANIF continúe insistiendo sobre este punto, hasta conseguir su desarrollo, pues es una fuente indudable de generación de empleo basada en el crecimiento agroindustrial. <•


porvenir
sólo hay uno

El Fondo de
Pensiones
y Cesantías

Nº 1
del país,

en número de afiliados
y valor del fondo.*

* Fuente: Encuesta de Cuentas de Pensiones del Porvenir, Informe No. 1 del 1 de junio de 2014.





Desde su creación como gremio financiero en 1974, ANIF ha venido opinando sobre las problemáticas estructurales y coyunturales del sistema financiero colombiano, especialmente aquellas relacionadas con su regulación y estructura. De esta manera, ANIF ha realizado múltiples análisis y estudios sobre la evolución de este sector, sugiriendo recomendaciones tendientes a promover su adecuado funcionamiento dentro de la economía nacional. Durante la década de los setenta, ANIF destacó los problemas que evidenciaba la metodología de cálculo de la Unidad de Poder Adquisitivo Constante (UPAC), particularmente en lo relativo a las distintas ventanas de tiempo utilizadas para determinar su valor. Ello generaba incertidumbre en las decisiones de ahorro e inversión dentro de la economía, motivo por el cual se pro-

pusieron mecanismos de compensación que permitieran programar y estabilizar dichas decisiones por parte del público. En esos años, ANIF también manifestó su desacuerdo con lo inconveniente y demorado que fue el proceso de aplicación de la regulación sobre solvencia bancaria. Dicha normatividad fue expedida durante la década de los cincuenta (Decreto 3416 de 1950), pero su implementación tan solo se llevó a cabo en 1975 (Resolución 10 de 1975), sin realizarle ninguna modificación en 25 años. Estas normas definían la solvencia como una relación entre el patrimonio (entendido como el capital pagado y la reserva legal) y los depósitos del público, la cual debía ser como mínimo de 1 a 10. A su vez, ANIF señaló la necesidad de contar con una regulación antimonopolio que promoviera la competencia dentro del sector financiero y que

contribuyera a la descentralización de los recursos de crédito hacia las regiones atrasadas del país. Dichas recomendaciones estaban encaminadas a reducir las restricciones sobre la actividad bancaria y la intermediación. Lo anterior obedecía a que el sistema operaba bajo un esquema híbrido. Por el lado pasivo, las Corporaciones de Ahorro y Vivienda disfrutaban de un monopolio de captación a través del sistema de cuentas de ahorro indexadas a la inflación (UPAC), mientras que por el lado activo se especializaban en el otorgamiento de créditos hipotecarios. Asimismo, las Corporaciones Financieras (CF) enfocaban sus operaciones hacia el crédito empresarial de mediano plazo, apoyándose en los Fondos Financieros del Banco de la República (BR). De esta manera, los bancos comerciales trataban de diferenciar sus productos en el lado



activo, aunque con serias restricciones en el frente hipotecario, manteniendo únicamente el monopolio de las cuentas corrientes. En la década de los ochenta, a raíz de la crisis financiera de 1982, ANIF dejó sus funciones propiamente gremiales. Luego, durante 1987-1989, se realizó un proceso de reorganización de la entidad, donde sus estatutos fueron reestructurados, con el fin de convertirla en un "centro de pensamiento y gestión". Ello, junto con las secuelas de dicha

crisis, focalizó las opiniones de ANIF en la necesidad de implementar una reforma financiera, con el propósito de: i) desarrollar el sector; ii) reglamentar la existencia de la multibanca; y iii) mejorar el tinglado institucional. En particular, se sugirió el fortalecimiento de la banca privada, en aras de promover la eficiencia del sector y diversificar sus productos-servicios. Esto estaba motivado en que la banca pública, en ese momento, concentraba cerca del 73% de los

activos del sistema, luego de las inyecciones de capital estatal como consecuencia de la mencionada crisis. Adicionalmente, se señalaba la necesidad de una presencia más eficaz del Estado dentro del sistema financiero, a nivel regulatorio y de supervisión (sin darle atribuciones extraordinarias al Presidente de la República), reorganizando la estructura y funciones de la Superintendencia Bancaria (SB, hoy Superintendencia Financiera - SF) y creando una entidad tipo

Fogafin, tal como sucedió con la Ley 117 de 1985. Al inicio de los años noventa, ANIF consideraba que el sistema UPAC presentaba varias ventajas que podían ser aprovechadas en otras modalidades de crédito distinto al hipotecario, como el de consumo. En particular, se llamaba la atención sobre los beneficios de la capitalización parcial del componente inflacionario de este sistema. Al respecto, ANIF afirmaba: "El sistema de crédito con capitalización parcial del componente inflacionario, que es lo que implica el crédito UPAC, es tan conveniente que debería ser usado para otras cosas. No se ve justificación alguna para no explotar esas ventajas del sistema UPAC en los créditos de consumo de mediano plazo, que podrían estimular gastos de los hogares en buena parte asimilables económicamente a inversión, como la educación o el consumo de bienes durables". Durante dicha década, también se llevaron a cabo profundas reformas al sector financiero, donde el seguimiento y acompañamiento por parte de ANIF fue crucial. Estas reformas tenían como objetivo superar las "marañas" regulatorias que se evidenciaban y darle mayor universalidad a la actividad de intermediación, tanto en las captaciones como en los préstamos. Igualmente, buscaban marchitar numerosas inversiones obligatorias y superar los elevados encajes para dejar atrás la llamada "represión financiera" que se reflejaba en altos sobrecostos para el aparato productivo y una elevada inflación. Allí se destacan las Leyes 45 de 1990 y 35 de 1993, las cuales sentaron las bases para la modernización del sector, a través de la redefinición de su papel y estructura. Entre los cambios introducidos, sobresalen: i) la simplificación de las reglas de entrada y salida de los intermediarios para aumentar la eficiencia del sector; ii) la migración de

un esquema de banca especializada hacia uno de banca múltiple; iii) la definición de una regulación prudencial más estricta; iv) la eliminación de las barreras a la inversión en el sistema financiero para incrementar la competencia; v) el desmonte del esquema de crédito de fomento del BR; y vi) la eliminación de la doble tributación para promover el desarrollo del mercado local de renta variable y de bonos.

En el caso específico de la Ley 35 de 1993, cabe resaltar que esta norma definió, por primera vez, un esquema legal para el sistema financiero, dada la preponderancia de la actividad de intermediación. Así, se avanzó en la profundización bancaria con la expedición del Estatuto Orgánico del Sistema Financiero (Decreto 663 de 1993), reglamentado mediante la Circular Externa 100 de 1995 de la SB. Sobre el particular, ANIF destacó la importancia de los criterios a los que debía ceñirse el Gobierno para intervenir el sistema financiero, señalando "la conveniencia de la estabilidad jurídica y la necesidad de ir con pies de plomo en cosas que pudieran aumentar los riesgos de conflictos de intereses en [la] operación de los intermediarios financieros o de elevar la concentración financiera". No obstante, ANIF alertó sobre eventuales riesgos que involucraban algunos cambios introducidos por las mencionadas reformas. Respecto al esquema de multibanca que se estaba configurando, ANIF manifestó algunas preocupaciones: "Las ganancias marginales de eficiencia que podrían alcanzarse al permitir que los intermediarios efectúen inversiones directas no compensan el peligro para el sector financiero, y para la economía en general, que estas entidades tomen riesgos no crediticios con fondos provenientes de cuentas corrientes o de depósitos de ahorro. (...) No sería sano para el sector financiero mezclar captaciones del público en general, aseguradas de forma expresa, además de tácita por el Gobierno, con riesgos no cre-

En la década de los ochenta, a raíz de la crisis financiera de 1982, ANIF dejó sus funciones propiamente gremiales".

FACTORIZING

- Le da Liquidez inmediata
- Tiene cupos adicionales a los tradicionales
- Mejora sus indicadores financieros
- Asegura una fecha de pago de sus facturas
- Optimiza el recaudo de su Cartera
- Incrementa su capital de trabajo

Comuníquese con nuestro especialista de Factoring al teléfono 2419600 ext. 5737 en Bogotá, en Medellín al 604 1477 Ext: 83502, en Barranquilla al 385 0730 Ext: 87549, en Cali al 485 5487 Ext. 87588

Conozca más sobre Factoring en la sección Banca Empresarial de nuestra página de Internet www.bancosavillas.com.co

diticios y, sobre todo, no asegurables y ni siquiera mensurables. (...) Nos parecería francamente peligroso para el futuro del mismo sector seguir avanzando por la vía de la banca universal, sin asociar en forma expresa y clara el tipo de depósitos recibidos (y no solo el monto del capital con que se cuente) con el tipo de actividades permitidas". Luego, estalló la crisis financiera de 1998, la cual, según ANIF, se gestó no solo por el auge crediticio del período 1993-1997 derivado de la marcada atomización de los servicios bancarios de esa época, sino también por la carencia de una adecuada supervisión y regulación, en medio de unos profundos desequilibrios fiscales y externos a nivel local. En consecuencia, el Gobierno introdujo el Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF) en 1998, el cual se creó como una contribución "temporal" del 0,2% para enfrentar la emergencia económica de ese momento. Sobre este tema, ANIF opinaba que "[el ITF] es una medida de emergencia que

debe recoger dinero para apoyar a Fogafin. No hay duda de que es un buen instrumento de recaudo, sobre todo a corto plazo, pero también es cierto que ocasiona grandes distorsiones y que es regresivo. Por todo lo anterior, debe ser eliminado una vez se alcance la meta de recaudo de \$2 billones". Adicionalmente, se expidió la Ley 546 de 1999, la cual reorganizó la estructura y el funcionamiento del mercado del crédito hipotecario, pues allí se habían evidenciado varias fallencias que propiciaron la mencionada crisis. Así, esta norma prohibió las cuotas "super-minimas", la indexación diferente a la inflación y los apalancamientos superiores al 70% del valor del inmueble, entre otros aspectos. Asimismo, dicha norma estableció el marchitamiento del sistema UPAC, cuyo fracaso, según ANIF, fue consecuencia de: i) la inestabilidad de sus reglas monetarias; ii) el sobreendeudamiento de los hogares; iii) la laxitud en el otorgamiento de crédito; y iv) la falta de control

y vigilancia de las autoridades. En su reemplazo, se creó la Unidad de Valor Real (UVR), la cual era muy similar al UPAC. Sobre esta última, ANIF consideraba que su éxito estaría supeditado al diseño de unas "reglas del juego" claras y a la definición de incentivos para los inversionistas tendientes a garantizar liquidez. A comienzos del siglo XXI se empezaron a discutir otros temas regulatorios relacionados con el capital bancario (Basilea II) y las provisiones de cartera. No obstante, el país y las autoridades financieras estaban claramente rezagados respecto a la adopción de las disposiciones de capital incluidas en Basilea II y, apenas en 2008 se discutía la necesidad de implementar dicho acuerdo, en lo que ANIF llamaba "Basilea I+". Durante esos años, las distorsiones del ITF sobre la economía y el sistema financiero empezaron a ser más notorias. Dicho impuesto se volvió un tributo cuasi-permanente con la Ley 1111 de 2006, y alcanzó la onerosa tasa del 0,4%. Desde ese entonces existe un relativo

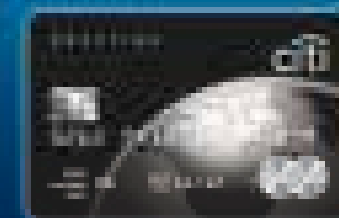
consenso sobre las características antitécnicas y altamente distorsionantes del ITF. En particular, se ha comprobado que el ITF afecta negativamente la intermediación financiera en todos los estratos sociales y, en el agregado, termina encareciendo el acceso al crédito, especialmente de las unidades productivas más frágiles, como es el caso de las llamadas "MiPyme". La evidencia más contundente de las distorsiones del ITF está relacionada con el creciente uso del efectivo como medio de transacción, lo cual incrementa la inseguridad ciudadana, amenaza la formalización de la economía y drena recursos considerables al fisco. Frente a este último tema, ANIF indicó que: "pocas veces se ha prestado atención a la paradoja de que el recaudo adicional que se obtiene vía ITF representa, en realidad, una pérdida neta cuando se

coteja con lo que se deja de recaudar en Imporren-ta e IVA. Esto por cuenta de la evasión y la elusión tributaria que se esconden tras las crecientes transacciones en efectivo". Por tales motivos, ANIF empezó a impulsar la eliminación gradual del ITF durante el período 2006-2009. Hacia 2005-2006, se iniciaron las discusiones relativas al diseño de otra reforma financiera de carácter integral. Al respecto, ANIF propuso que dicha reforma debía añadir al negocio bancario los siguientes elementos: i) las hipotecas, terminando de absorber las labores de los llamados Bancos Especializados en Crédito Hipotecario que aún operaban en ese momento; ii) la intermediación de dineros de largo plazo para proyectos de inversión, tomando esta función de las CF; iii) la consolidación del manejo cambiario, complementando las actividades de los corredores

de bolsa y casas de cambio; iv) la venta de seguros comerciales (viviendas, automóviles, hogar, etc.); v) las actividades de *leasing* financiero, absorbiendo actividades de las Compañías de Financiamiento Comercial; y vi) el negocio de fiducia bancaria, absorbiendo a las fiduciarias. Adicionalmente, ANIF proponía que el manejo de los portafolios de terceros debía quedar en manos de las Administradoras de los Fondos de Pensiones (AFP), actuando de forma similar a como lo hacían las fiduciarias con las "carteras colectivas" (hoy fondos de inversión colectiva) y las titularizadoras. También propuso que las CF y las comisionistas de bolsa conformaran el segmento de banca de inversión, focalizada en asesorías financieras y en la "distribución de la propiedad accionaria". Respecto a su propuesta de reforma, ANIF consideraba que: "(...) le permitirá al sector prepararse de mejor forma para el Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos y, adicionalmente, consolidar las tendencias de moderniza-

ANIF empezó a impulsar la eliminación gradual del Impuesto a las Transacciones Financieras (ITF) durante el periodo 2006-2009".

>>



Presentamos Citi Privilege, un programa de
a los niveles de sofisticación internacional.

Para que sus transacciones en tarjeta sean las
mejores, el servicio de Citi Privilege ofrece la
última tecnología para facilitar la gestión de
sus finanzas, desde el momento de la compra
hasta el momento de la devolución.

**Cada tarde con sus hijos
es especial. ¿Por qué no
hacerla extraordinaria?**

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

Presentamos Citi Privilege, un programa de los niveles de sofisticación internacional. Para que sus transacciones en tarjeta sean las mejores, el servicio de Citi Privilege ofrece la última tecnología para facilitar la gestión de sus finanzas, desde el momento de la compra hasta el momento de la devolución.

Reservados todos los derechos. No se permite la explotación económica ni la transformación de esta obra. Queda permitida la impresión en su totalidad.

cti

ción que ha mostrado el sector en el período poscrisis 2003-2006".

Posteriormente, todas estas propuestas regulatorias fueron discutidas y decantadas, dando origen a la Ley 1328 de 2009. Sobre esta norma, ANIF señaló que, pese a que introdujo importantes avances para las AFP en lo relativo a la adopción de los "multifondos", no mejoró la arquitectura financiera de Colombia. Allí, las señales de mejorar la explotación de economías de escala y alcance se limitaron a permitir que los bancos ofrecieran, bajo "el mismo techo", los servicios de *leasing*. Así, la idea sobre las bondades de moverse voluntariamente hacia un esquema más profundo de banca universal quedó pospuesta.

En esos años, el mercado de capitales local también exhibía importantes avances a nivel estructural e institucional con la expedición de la Ley 964 de 2005 (Ley del Mercado de Valores). Esta norma creó el Autorregulador del Mercado de Valores (AMV), la SF (producto de la fusión entre las Superintendencias Bancaria y de Valores) y la Cámara de Riesgo Central de Contraparte (CRCC) para el mercado de derivados, entre otros. Con relación al AMV y la SF, ANIF celebró su creación, pues ello permitía reducir los arbitrajes regulatorios e incrementar la capacidad técnica en la supervisión, agilizando procesos y "puliendo" los marcos normativos, dados los vasos comunicantes existentes entre los mercados de intermediación y de valores. También destacó la importancia de mantener la independencia de estas instituciones frente al poder ejecutivo. En lo referente a dicha independencia, ANIF manifestó su desacuerdo frente a las propuestas que buscaban llevar las funciones

de supervisión-regulación de la SF al BR. Al respecto, llamó la atención sobre la necesidad de fortalecer la institucionalidad de la SF y sus mecanismos de protección jurídica, con el fin de mejorar el ejercicio de sus labores técnicas. Sobre el particular, ANIF expresó: "La institucionalidad de la SF se debe fortalecer frente a los embates colonizadores de algunos codirectores del BR".

Lo anterior, junto con los episodios en que las administraciones Uribe I y II "despidieron" intempestivamente a sus dos superintendentes durante 2007-2008, llevaron a ANIF a proponer la idea (sobre la cual ha venido insistiendo) de crear una Junta Directiva, como máximo órgano

Ministerio de Hacienda (MHCP), la cual ha mostrado resultados bastante positivos. Únicamente de esta manera se podrá preservar el éxito que ha tenido la reciente aplicación del esquema de "Inflación Objetivo-Comprensiva" (IO-C) por parte del BR, el cual permite controlar simultáneamente los posibles brotes de inflación de bienes-servicios y de activos.

Precisamente, ANIF considera que dicha coordinación interinstitucional resultó clave a nivel local para navegar en medio de la crisis internacional del período 2007-2013, articulando de manera adecuada y oportuna las políticas e instrumentos macro y microprudencia-

analizando sus implicaciones en materia de regulación y supervisión financiera, así como el alcance de las mismas a nivel local. Allí cabe destacar el Acuerdo de Basilea III de 2010, el cual busca robustecer la disponibilidad del capital bancario, incrementando su calidad y liquidez. Al respecto, ANIF comentó que: "Tal vez la lección más evidente tras los acuerdos de Basilea I y II es que, si bien la mayoría de las instituciones cumplía con los requerimientos de capital (a valor facial), la disponibilidad del capital de calidad no era la adecuada bajo momentos de tensión financiera. (...) El gran fracaso de Basilea II es que, si bien se preparó durante 2000-2005 para enfrentar tensiones globales, durante su materialización, en 2007-2009, se percató tardíamente que recargaba en exceso sus mediciones de riesgo en las calificadoras de riesgo (cooptadas por el sistema) y en mecanismos de mercado proclives al sobreapalancamiento generalizado".

En Colombia, las recomendaciones de Basilea III fueron acogidas por el

Decreto 1771 de 2012, el cual entró en vigencia en agosto de 2013. Frente a dicha norma, ANIF resaltó la manera progresiva con la que se aplicaron estos nuevos requerimientos de capital, pues ello implicaba importantes esfuerzos por parte del sector para allegar recursos patrimoniales "frescos". Al respecto, ANIF expresó: "Es evidente la bondad del enfoque gradual acogido por el Gobierno a la hora de pensar en estos ajustes regulatorios, en momentos en que el mundo financiero global enfrenta tensiones evidentes. En particular, el Gobierno adoptó un esquema gradual en lo relativo al componente de *goodwill* y de acoplamiento parcial respecto a los pasivos pensionales, buscando el objetivo final de acoger los criterios de Basilea III, pero sin generar traumatismos al sistema bancario de Colombia". Otro aspecto que ha sido cuestionado a raíz de la reciente crisis internacional, sobre el cual ANIF ha insistido sobre sus beneficios en el mercado local durante los últimos años, está relacionado con el esquema de multi- >>

En opinión de ANIF, la autonomía de la Superfinanciera es un requisito fundamental para lograr la ansiada supervisión consolidada del sistema financiero".

institucional de la SF, a la cual el superintendente rendiría cuentas, pero a cambio de ello se tendrían nombramientos por períodos fijos para este funcionario. De esta forma, se evitarían los vaivenes políticos que en ocasiones gobiernan las actuaciones del poder ejecutivo. Allí participarían el ministro de Hacienda, el gerente del BR y otros miembros de carácter técnico y con alto grado de independencia. En opinión de ANIF, la autonomía de la SF es un requisito fundamental para lograr la ansiada supervisión consolidada del sistema financiero y seguir avanzando en la coordinación interinstitucional con el BR y el

les, evitando episodios de riesgo sistémico. Por ejemplo, durante 2006-2007 y nuevamente en 2010-2011 (aunque con algo de rezago), el BR logró coordinar con la SF un "aterrizaje crediticio suave", en momentos en que la cartera parecía desbordar el ritmo de actividad económica y amenazaba con crearse una "burbuja crediticia". El BR hizo su tarea macroprudencial, elevando sus tasas de interés y adoptando controles de capital (en 2006-2007), al tiempo que la SF afinaba sus "provisiones contra-cíclicas".

Con relación a la reciente crisis internacional (2007-2013), ANIF ha venido



¿Pensando en tener tu propia empresa?

Nosotros te ayudamos

¡Pequeñas empresas que piensan en grande!

El Fondo Nacional de Garantías S.A. es la entidad a través de la cual el Gobierno Nacional busca facilitar el acceso al crédito para las micro, pequeñas y medianas empresas, mediante el otorgamiento de garantías.

Línea de Servicio al Cliente: 01 800 900 000 E-mail: servicioalcliente@fng.gov.co www.fng.gov.co



banca. En efecto, aunque las ventajas de este modelo eran ampliamente conocidas en términos de economías de escala-alcance y de diversificación de riesgos, ello propició un peligroso derrumbe de las “murallas chinas” que existían entre la banca intermediada y la de inversión en los países desarrollados, dando origen a “una zona gris” poco regulada. Dichas fallencias quedaron evidenciadas ante el colapso de grandes conglomerados financieros con el estallido de la crisis en 2008. Por el contrario, en Colombia, se lograron aprovechar las economías de escala (obteniendo menor costo medio) del período 1993-1997 y el sistema se ha volcado sobre la explotación de las economías de alcance al generar “multiproductos” durante el período poscrisis hipotecaria 2003-2013, sin generar “zonas grises” entre la banca tradicional y la de inversión. Todo esto ha promovido la competencia dentro del sector y ha deriva-

do en beneficios para el consumidor financiero. Con relación a este tema, ANIF opina que: “el dinámico proceso de fusiones y adquisiciones bancarias, poscrisis hipotecaria (1998-2001), generó una renovada competencia que ha redundado en mejores ofertas para el consumidor bancario. Además, se han vinculado nuevas entidades financieras del exterior, principalmente de América Latina, lo cual pone en evidencia que en Colombia no existen ni barreras a la entrada ni esquemas colusivos de ningún tipo”. No obstante, ANIF reconoce, tal y como lo sugieren los análisis del FMI-Banco Mundial (en el marco del Financial Sector Assessment Program-FSAP de 2012) y de la OCDE, que dicho proceso de consolidación de la multibanca en Colombia encierra importantes retos en materia de regulación y supervisión financiera. Dentro de dichos retos, sobresale “el monitoreo de los balances consolidados de los

conglomerados financieros, extendiendo el alcance y los poderes regulatorios en la supervisión de este tipo de entidades”. Ello es particularmente relevante en la coyuntura actual, dado el importante proceso de expansión internacional de la banca colombiana, especialmente hacia Centroamérica, concentrando cerca del 5% de los activos bancarios de esa región. De manera más reciente, y como consecuencia del *impasse* de Interbolsa de finales de 2012, ANIF resaltó nuevamente las bondades de nuestro arreglo institucional, debido a la oportuna intervención y coordinación de las autoridades financieras, con el fin de evitar una propagación sistémica de dicho evento. En efecto, mientras que la SF lideró todo el proceso de intervención para la liquidación y la devolución de los ahorros, el BR apoyó el esquema habilitando su ventanilla de descuentos para los bonos corporativos del sector privado,



ANIF ha venido insistiendo en el desmonte del ITF, debido a sus efectos negativos sobre la economía y el sector financiero”.

al tiempo que se evitaban traumatismos en los TES. Un efecto colateral de esta situación ha sido la estigmatización de las operaciones repo, las cuales son fundamentales a la hora de otorgar liquidez en los mercados monetario y bursátil. Al respecto, ANIF ha expresado: “Dicha posición no resulta conveniente para lograr mayores profundizaciones de los mercados financieros del país. No obstante, también es cierto que las autoridades deben estar en guardia frente a excesos de apalancamiento en operaciones repo y/o la falta de transparencia en la fijación de los precios de sus colaterales”. En tal sentido, ANIF destacó la labor de revisión normativa que realizaron las autoridades, buscando posibles “rendijas” de elusión que propiciaron conductas inadecuadas por parte de algunos operadores. Dicha labor se vio reflejada en el Decreto 2878 de 2013, el cual busca mejorar la transparencia, las garantías y la seguridad de estas operaciones, acogiendo nuevos estándares internacionales

sobre la materia, en el llamado mundo pos-Lehman (2008). Frente a estas disposiciones regulatorias, ANIF llamó la atención sobre la importancia de los incentivos que se otorgan para las operaciones que se compensen y liquiden a través de las CRCC (las cuales no computan para los límites prudenciales definidos en dicha norma), pues ello permite mitigar considerablemente los incumplimientos de las mismas. Por último, ANIF ha venido insistiendo en el desmonte del ITF, debido a sus efectos negativos sobre la economía y el sector financiero, ya comentados. Cabe mencionar que el Gobierno había aprobado su desmonte gradual durante 2014-2018 (al 0,2% en 2014-2015 y al 0,1% en 2016-2017), según lo previsto en la Ley 1430 de 2010. Sin embargo, las presiones fiscales derivadas del Pacto Nacional Agrario provocaron un aplazamiento de dicho desmonte hacia 2015-2018 (al 0,2% en 2015 y al 0,1% en 2016-2017), de acuerdo con la Ley 1694 de 2013. Con relación a dicho proceso de desmonte, ANIF con-

sidera que la eliminación total del ITF es fundamental para: i) agilizar el proceso de profundización financiera; ii) retomar la eficiencia de la tributación general en Colombia; y iii) lograr avances significativos en la inclusión financiera. Solo de esta manera las medidas regulatorias que buscan mejorar la inclusión financiera podrían tener éxito. En síntesis, las problemáticas estructurales y coyunturales del sistema financiero colombiano se han constituido en uno de los principales temas de análisis de ANIF desde su creación como gremio hace 40 años. Dicha labor se ha visto reflejada en múltiples opiniones focalizadas en la regulación del sector, su estructura y los obstáculos que limitan su importante labor dentro de la economía. Frente a estos últimos, no cabe duda que ANIF continuará repicando sobre los costos en materia de eficiencia y bancarización que generan aspectos como “la inflación regulatoria”, la des-regulación en ciertos frentes y el ITF. <•



CRECER JUNTOS
es el propósito que compartimos con todas las empresas que con su trabajo hacen la construcción de un futuro sólido y sostenible para nuestro país.

Empresas y Gobierno
Bancolombia

La infraestructura y el sector Transporte en Colombia

El atraso de Colombia en materia de infraestructura es mayúsculo y ha estado ampliamente diagnosticado en numerosos estudios locales e internacionales. Por ejemplo, en el ámbito internacional ocupábamos el puesto 117 entre 148 países en materia de calidad de nuestra infraestructura, según el Foro Económico Mundial en 2013. Esto significa que éramos superados por todos nuestros pares regionales (Chile en la posición 45, México en la 66, Perú en la 101 y Brasil en la 114). Tan solo superábamos marginalmente a Argentina (120). Esta precaria situación de nuestra infraestructura frena la productividad total de la economía (que crece más cerca del 1% que del necesario 2%) y restringe un mayor crecimiento poten-

cial (actualmente estancado en 4,5%), lo que reduce la posibilidad de duplicar el ingreso per cápita en más corto tiempo. Por ello, los últimos gobiernos se han puesto en la tarea de estructurar esquemas que permitan el financiamiento correcto y la rápida construcción de los principales nodos de infraestructura en el país. Un ejemplo de esto es el Programa de Concesiones de Cuarta Generación (4G) con inversiones de hasta \$50 billones (7% del PIB de 2014) en el curso de la próxima década. Sin embargo, este no es un tema nuevo dentro de la agenda pública del país. Ya desde el nacimiento de ANIF, en 1974, se mencionaban los problemas que deberían solventarse para lograr una infraestructura que le permitiera a Colom-

bia mejorar sus ingresos y el nivel de desarrollo. Por ejemplo, en la década de los años setenta, ANIF mencionaba que existían lagunas en el conocimiento del sector transporte, lo que, sumado a una fuerte descoordinación institucional, llevaba a un desenvolvimiento caótico de los subsectores. En efecto, ANIF anotaba que “el país no ha tomado una clara conciencia de los problemas globales que presenta el transporte, preocupándose separadamente por cada subsector, y aun cuando en los últimos años se ha comenzado a pensar en el sector como una unidad ha sido de manera superficial sin profundizarse en su análisis”. Esta problemática ya era evidente 40 años atrás y desde entonces se hablaba de

“crear una red multimodal” que redujera los costos de transporte y fletes para mejorar la competitividad empresarial colombiana. Incluso, algunos análisis microeconómicos señalaban que el país se recargaba en determinados nodos de transporte (típicamente carreteras), sin lograr la conectividad requerida con lo fluvial o el modo férreo. En los años ochenta, se preocuparon más por los transportes masivos urbanos que por la conectividad nacional-modal. Por ejemplo, 20 años después de la primera idea de un metro para Bogotá, pero 20 años antes de la llegada del sistema TransMilenio, se pensaba en los negativos efectos que se tendrían ante la carencia de un sistema de transporte urbano adecuado, hablándose del “desarrollo anárquico e hipertrofiado de las ciudades colombianas”. En efecto, ANIF anotaba que “ese desfase entre un crecimiento no programado y la reducida capacidad de respuesta institucional para atender las demandas de la hiperurbanización, han significado un crítico y serio desequilibrio en las formas que asume nuestro ordenamiento urbano”.

Así, luego de 20 años de agenda pública, ANIF ya señalaba los dos más grandes problemas del sector transporte en el país. Por un lado, la carencia de infraestructura multimodal y la concentración en ciertos modos de transporte, desatendiendo otros que generaban menores costos o eran beneficiados geográficamente, sumado a la falta de inversión en este sector

para atender el dinámico crecimiento empresarial. Y por otro, el desacoplamiento entre la velocidad de crecimiento de las ciudades colombianas y la respuesta en términos de transporte urbano, que solo hasta ahora se está resolviendo con sistemas de transporte masivo recargados en buses, presentando todo tipo de problemas. Los años noventa llegaron con una primera etapa donde ANIF celebraba que el DNP hubiera creado la Unife (Unidad de Infraestructura) para darle un manejo técnico al tema de la infraestructura. No obstante, la infraestructura siguió teniendo problemas de estructuración y diseño de proyectos. A esto se sumaron las afugas fiscales de finales de

los noventa, que llevaron a una nueva etapa donde empezaron a pensarse esquemas alternativos. En ese contexto surgió la idea de los esquemas de Concesión, como alternativa que requería la presencia del sector privado ante fuertes restricciones fiscales públicas. Estos esquemas empezaron a avanzar en materia de construcción y se pedía, adicionalmente, que debían dirigirse también al diseño de los proyectos. “A pesar de los avances obtenidos gracias a la adopción del mecanismo de concesiones viales, sería conveniente considerar la posibilidad de extender la participación privada en la etapa de diseño de los proyectos. La competencia en esta etapa puede contribuir al desarrollo de soluciones

más eficientes, menores costos y una mayor calidad técnica”. Posteriormente se demostró que aunque los esquemas de concesión podían ser exitosos en materia de construcción, los diseños sí deberían ser considerados un bien público provisto por el Estado, para evitar renegociaciones que al final terminaban en lo opuesto a lo pensado: mayores sobrecostos. Así, a mediados de la década de los años noventa se empezaba a hablar de mecanismos para financiar estas grandes obras de infraestructura. Por ejemplo, ANIF anotaba que “es conveniente seguir trabajando en el desarrollo de productos financieros más adecuados, como el *Project Finance* o financiación por méritos pro- >>



“Los últimos gobiernos se han puesto en la tarea de estructurar esquemas que permitan el financiamiento correcto y la rápida construcción de los principales nodos de infraestructura en el país”.



EN DAVIVIENDA ESTAMOS COMPROMETIDOS CON EL CRECIMIENTO DE LOS PAÍSES.



POR ESO, PARTICIPAMOS EN LOS PROYECTOS DE CONSTRUCCIÓN DE LA CENTRAL HIDROELÉCTRICA PORCE III



pios de cada proyecto". Sin embargo, la inversión en infraestructura de todo tipo no superaba el 0,5% del PIB en el año 2000. La primera década del siglo XXI llegó con la necesidad de hacer definitivamente el salto hacia una infraestructura de calidad. Ya en la región se destacaba Chile con sus esquemas de concesión y construcción de carreteras financiados a través del ahorro pensional (*monoliner*) y con puertos de primera categoría, mientras Colombia seguía atrapada en los Andes y con medio puerto sobre el Pacífico. En Colombia, supera-

ANIF planteaba, desde el año 2008, la necesidad de superar la crisis de financiamiento y de realización de grandes obras a través de la privatización de activos públicos".

da las crisis hipotecarias de finales de siglo y atenuadas parcialmente las fugas fiscales de los primeros años del 2000, se empezaba a hacer evidente que el no tener la infraestructura adecuada iba a generar problemas de productividad que redundarían en menor crecimiento potencial. Los primeros años de esta década hicieron que ANIF volviera a recapitular la historia reciente en materia de infraestructura dadas las fallas a la hora de estructurar los proyectos (aun no existía ni siquiera el INCO). En efecto, luego de dos generaciones de concesiones viales, el país no tenía inmerso en serios problemas legales con concesionarios de proyectos que fueron mal diseñados (siendo el caso más sonado el de Comssa). De todas maneras, ante las restricciones de

financiamiento, era imperativo que el sector privado ayudara en la financiación de la infraestructura. ANIF concluía, entonces, que para poder desarrollar la agenda interna era necesario incluir al sector privado y evitar que los problemas fiscales volvieran a aparecer. Ya algunos analistas mencionaban la necesidad de tomar la antorcha que había dejado el sector energético nacional, que se desarrolló gracias a la presencia de inversión privada luego del apogeo de 1992. En materia de infraestructura, se requerían grandes proyectos para co-

nectar el centro del país con los puertos (que deberían ser modernizados) y para esto condición *sine-qua-non* era la participación mayoritaria del sector privado. En materia vial, aunque hubo avances con la tercera generación de Concesiones (Bogotá-Girardot y Ruta del Sol), la ejecución de proyectos terminó concentrada más en el desastroso Plan 2500. En materia portuaria hubo algunos avances con la renegociación de las sociedades portuarias regionales (Barranquilla, Santa Marta, Cartagena y Buenaventura) en 2008. Y en materia de aeropuertos, la concesión para remodelación y reconstrucción del aeropuerto El Dorado representó avances importantes a partir del 2006. Sin embargo, la inversión privada que llegó siguió siendo insuficiente, al representar solo 1,3% del PIB en 2008-2010. Ante esto, ANIF planteaba, desde el año 2008, la necesidad de superar la crisis de financiamiento y de realización de grandes obras a través de la privatización de activos públicos, como Ecopetrol e Isagén. Esto tenía la doble virtud de allegar recursos frescos para proyectos prioritarios y de difícil cierre financiero para los privados, y la ausencia de restricción fiscal, pues con ello se evitaba agravar el déficit del Gobierno Central. "Concretar la ansiada agenda interna requiere tomar la audaz decisión gubernamental de asignarles a gastos extraordinarios fuentes igualmente extraordinarias". Esto solo fue tomado en cuenta parcialmente por el Gobierno 5 años después, cuando la administración Santos-I finalmente decidió que se requirieran los recursos de la venta del 58% de las acciones de Isagén en cabeza de la Nación para cerrar financieramente algunos proyectos viales de cuarta generación. Una posible enajenación de acciones de Ecopetrol todavía no está en la agenda del Gobierno. Con la llegada de la administración Santos-I, en la segunda década del siglo XXI, se empezaron a dar grandes movimientos en el sector transporte y de infraestructura. El gobierno Santos empezó por hacer varias reformas institucionales en busca de darle unas sólidas reglas de juego al sector, que permitieran el incremento de la inversión en el sector transporte que apenas promediaba el 1,3% del PIB en 2008-2010 y que debería elevarse, según las multilaterales, hacia el 3% en 2014-2018, todo esto para poder desatrasarnos en esta materia. Los avances más notorios

pueden resumirse así: i) el fortalecimiento institucional mediante la creación del Viceministerio de Infraestructura (Decretos 087-088 de 2011), la Agencia Nacional de Infraestructura - ANI (Decreto 4165 de noviembre de 2011) y la Financiera de Desarrollo Nacional - FDN (centrada en la estructuración de los proyectos según el Decreto 4174 de 2011); ii) la promulgación de la Ley 1508 de 2012 (sobre Asociaciones Público-Privadas), introduciendo mejoras en el régimen de contratación, prohibiendo los anticipos y evitando que las adjudicaciones se dieran a "precios depredadores"; y iii) la implementación de políticas adecuadas de maduración-estructuración de los proyectos, requiriendo estudios en Fase 3 para las obras públicas. En materia de APPs, ANIF destacaba que "La Ley de APPs representa una buena >>



Fundada en 1978, somos la Compañía de Financiamiento más antigua y pionera en operaciones de Leasing en Colombia.

Líneas de atención:
 Bogotá: 312 2377 Medellín: 266 9421 Cali: 660 4500
 Pereira: 334 4324 Bucaramanga: 633 1476
 www.leasingbolivar.com

Y EN LA AMPLIACIÓN DEL AEROPUERTO TOCUMEN.

DAVIVIENDA



VISIÓN



PROGRESO



SOLIDEZ



FUTURO



Inversión del Futuro

Colombia ha ido perdiendo competitividad global debido a la prolongada deficiencia en infraestructura que presenta”.

oportunidad para avanzar en la solución de los graves problemas de la infraestructura de transporte que enfrenta Colombia. Su desafío consiste en construir, a partir de allí, un marco institucional que resuelva los problemas de regulación, supervisión y planeación que aquejan al sector”.

Estos avances fueron generando ganancias en algunos frentes, que se evidenciaban en el incremento del indicador de inversión en obras civiles, creciendo al 12,1% anual promedio en 2010-2014 (vs. el 5% del total de la economía) y la promulgación del plan de inversión en carreteras de cuarta generación (4G) por casi \$50 billones. No obstante, permanecían tres problemas puntuales que no dejaban avanzar más rápidamente al sector. ANIF los denominó la tríada de problemas en infraestructura. “Colombia ha ido perdiendo competitividad global debido a la prolongada deficiencia en infraestructura que presenta. A razón de esto, el Gobierno ha venido haciendo esfuerzos para acelerar la inversión en infraestructura

y dinamizar dicho sector. Sin embargo, persiste toda una gama de obstáculos que hacen temer por la agilidad de los proyectos realizados por este. Los más notorios se relacionan con lo que ANIF ha denominado la tríada de problemas en infraestructura se refiere a: i) la lentitud en la expropiación de predios; ii) contenciosos jurídicos en lo relacionado con las consultas previas a comunidades; y iii) lentitud en la expedición de licencias ambientales”. Recientemente, la expedición de la Ley 1682 de 2013 (Ley de Infraestructura), buscó ocuparse de dicha tríada (‘cuellos de botella’) en materia de las licencias ambientales, el levantamiento de redes de servicios públicos y la compra de predios (expropiación por vía administrativa). Todo ello de acuerdo con las recomendaciones de la Comisión de Infraestructura. Pero aun con ese avance, prevalece la amenaza de que las consultas previas con las comunidades se han convertido en un verdadero

La Ley de APPs representa una buena oportunidad para avanzar en la solución de los graves problemas de la infraestructura de transporte que enfrenta Colombia. El desafío consiste en construir, a partir de allí, un marco institucional que resuelva los problemas de regulación, supervisión y planeación que aquejan al sector”.

El Gobierno ha venido haciendo esfuerzos para acelerar la inversión en infraestructura y dinamizar dicho sector. Sin embargo, persiste toda una gama de obstáculos que hacen temer por la agilidad de los proyectos realizados. Los más notorios se relacionan con lo que ANIF ha denominado la tríada de problemas en infraestructura”.

con los grupos étnicos constituyen un derecho fundamental de dichas minorías (según el artículo 330 de la Constitución). El problema es que tal derecho se está extralimitando en dos sentidos: i) se cree que consultar es llegar a “negociar” con dichas etnias; y ii) que las consultas incluyen todo el espectro de la actividad económica y no está limitado a la protección ambiental y cultural-ancestral. Así, ANIF ha pasado a afirmar que dichas consultas se han convertido en un verdadero veto para los proyectos de infraestructura de todo tipo y el siguiente gran obstáculo que se debe superar si se quieren lograr las ansiadas inversiones de 3% del PIB en infraestructura de transporte. Dichas inversiones podrían provenir de diferentes instrumentos y agentes del mercado de capitales, como los fondos de pensiones, pero para ello se requerirá la solución definitiva de todos los riesgos legales y ‘cuellos de botella’ ya comentados. En síntesis, los primeros 20 años de vida de ANIF le permitieron señalar los dos más grandes obstáculos en materia de infraestructura y transporte en el país. Estos son: i) la descoordinación institucional para planear

el sector en forma multi-modal; y ii) el desacoplamiento entre el crecimiento de los habitantes de las ciudades y la respuesta en términos de transporte urbano. En los últimos 20 años, la agenda de ANIF ha estado más enfocada en describir, analizar y proponer fuentes de financiamiento para la construcción de las grandes obras de infraestructura que requiere el país. Aquí se destacan, primero, los esquemas de concesión para atraer capital privado ante restricciones de déficit fiscal y, más recientemente, las privatizaciones de activos públicos. Si bien en estos 40 años de vida de ANIF se ha avanzado en el desarrollo del sector, sigue siendo prioritario desatar todos los ‘cuellos de botella’ que aún se presentan para lograr elevar la inversión del actual 1,6% del PIB (en 2013) hacia el 3% (en 2015-2020) recomendado por las multilaterales. Todo esto con dos elementos en mente. Por un lado, evitar los errores del pasado que llevaron al descalabro financiero en muchos proyectos y, por otro, construir las obras que de verdad eleven la productividad del país y reduzcan los costos de transporte de los empresarios, que son las verdaderas razones de ser de estas grandes inversiones. <●

Si bien en estos 40 años de vida de ANIF se ha avanzado en el desarrollo del sector, sigue siendo prioritario desatar todos los ‘cuellos de botella’ que aún se presentan para lograr elevar la inversión del actual 1,6% del PIB (en 2013) hacia el 3% (en 2015-2020) recomendado por las multilaterales”.



AVANCE



DESARROLLO



EVOLUCIÓN



VISIÓN



Inversión del Futuro

Avances de la Política Fiscal en Colombia

Los últimos 40 años han mostrado un crecimiento del gasto público en el país, llegando al 29% del PIB al cierre del 2013 (en cabeza del consolidado público), cuando este era del 24% del PIB en 1990. Estos incrementos de gasto público han requerido repetidas reformas tributarias para evitar desbordamientos pronunciados de la deuda pública, más o menos a razón de una reforma cada año y medio. ANIF, como centro de Pensamiento y Gestión, ha tenido como uno de sus ejes centrales de estudios la defensa de las buenas políticas públicas. En particular, hemos venido señalando que, si bien Colombia ha mostrado voluntad para hacer esfuerzos tributarios adicionales, esos mayores recaudos se han visto presionados constantemente por los gastos, generándose un déficit fiscal estructural que ha oscilado entre un 2% y un 4% del PIB en "épocas de relativa calma" durante la última década (en cabeza del Gobierno Central). La típica reforma tributaria (exitosa) en Colombia tan solo logra incrementar el recaudo entre 0,5% y 1% del PIB en ciclos que toman entre 4 y 5 años consolidar dichos ingresos de forma permanente. En los años ochenta, ANIF se preocupaba por elevaciones recurrentes del gasto público. Se veía que la rigidez del gasto ocasionaba enormes distorsiones y hacía que el Estado tuviera que incrementar su nivel de endeudamiento. En aquel entonces ANIF recomendaba: "acoger la teoría del presupuesto base cero, según la cual el presupuesto debe elaborarse cada año como si fuera la primera vez, teniendo en

cuenta las necesidades y disponibilidades actuales, eliminando al mismo tiempo las rigideces estructurales que perpetúan el déficit en las operaciones efectivas del Gobierno". Y en ese entonces, como si fuera hoy, se recomendaba: i) un incremento del Impuesto al Valor Agregado (IVA) para disminuir las cargas al capital y trabajo; ii) una mayor base para el impuesto de renta; y iii) una mejor administración tributaria, que combatiera la evasión. En particular, ANIF decía: "se debe proponer como reforma tributaria deseable aquella que reduzca las tarifas de los gravámenes que recaen sobre el capital y el trabajo, incrementando al mismo tiempo los que gravan actividades económicas para estimular el ahorro, la inversión y el crecimiento y, al mismo tiempo, evitar la evasión". Además, anotaba que: "existe la convicción de que una reducción en la tarifa efectiva del impuesto a la renta, unida a un recaudo más eficiente que amplíe la base tributaria, daría la posibilidad de percibir mayores ingresos sin afectar demasiado la capacidad de consumo de los grupos medios y bajos de la población". La reforma tributaria de 1986, impulsada entonces por el ministro de Hacienda César Gaviria, acogió buena parte de estas recomendaciones, lo cual le daría >>

La típica reforma tributaria (exitosa) en Colombia tan solo logra incrementar el recaudo entre 0,5% y 1% del PIB en ciclos que toman entre 4 y 5 años consolidar dichos ingresos".



"Colombia es un país atractivo para los mercados extranjeros. Por eso, mi empresa se prepara con el apoyo del Banco Agrario."

Sandra Milena García Bucaramanga, Presidenta

Cumplimos 15 años, creciendo con las pequeñas, medianas y grandes empresas de nuestro país

línea Nacional: 018000 311111 • Bogotá: (57) 344 1111
www.bancoagrario.gov.co

Facebook: BancoAgrario Twitter: BancoAgrario

Banco Agrario • Banco Esmeraldas • Banco Villavieja • Banco Cúcuta • Banco Ibagué

Banco Agrario de Colombia

Hay más campo para todos



tranquilidad importante al país por algunos años. Sin embargo, los años noventa trajeron un aumento desbordado del gasto público, proveniente de los “derechos” promovidos en la Constitución de 1991. Los ingresos adicionales aportados por los descubrimientos petroleros de Cusiana-Cupiza resultaron insuficientes para atenderlos. En ese momento ANIF promovía el equilibrio fiscal para así lograr el repunte de la inversión privada. Justo antes del inicio de la bonanza, ANIF expresaba: “Si, como parece creer el Gobierno, Colombia esta *ad portas* de un ‘boom’ económico y la inversión privada está pidiendo pista para despegar, el equilibrio fiscal no solo es viable sino indispensable. En su ausencia el resurgimiento de la inversión privada podría abortar por asfixia financiera, cuando se destine una parte exagerada del ahorro doméstico a financiar el déficit fiscal”. No obstante, la fiebre de gasto nubló a todo el país (pese a las señales de alerta de muchos analistas, incluyendo ANIF) e hizo que se perdiera parte de lo ganado en los años anteriores. ANIF afirmaba en 1994 que “en los últimos meses se ha hablado mucho sobre las brillantes posibilidades de expansión de la inversión pública que brindará la bonanza petrolera. (...) Sin embargo, la verdad es que hace rato que el Gobierno viene girando como si ya estuviera en bonanza, y lo ha hecho con tanto entusiasmo que ya se sobregiró”. Hacia mitad de la década de los años noventa, ANIF afirmaba que solo una reforma tributaria podría so-

lucionar parte de los problemas: “Al ritmo loco en que fueron creciendo los gastos del sector público, una nueva elevación de la tributación se tornó inevitable”. Lo malo era que los sectores con menores crecimientos eran los que entonces venían pagando la mayoría de los impuestos. Todo ello terminó agravándose con la recesión de 1999, elevándose el déficit fiscal a niveles del 6,5% del PIB, en cabeza del Gobierno Central, en medio de frustradas negociaciones de paz. Al respecto, ANIF anotaba que más que elevar el gasto, “en el corto plazo tiene que tener prelación el proceso de ajuste fiscal, de tal manera que haga financieramente viable el desarrollo del Estado”, si no, las pretensiones de reconciliación se podían ir al traste. Tras la marcada recesión de 1999 y los profundos cambios en la política monetaria (adoptando la Inflación Objetivo y la flotación cambiaria), el acuerdo *stand-by* con el Fondo Monetario Internacional permitió estabilizar la situación macroeconómica. Allí desempeñaron un papel clave los siguientes ajustes fiscales: i) la ley de semáforos (617 de 2000), que buscó corregir el abultado déficit regional; y ii) el acto legislativo 01 de 2001, que reformó el sistema de transferencias territoriales. Posteriormente, se adoptaría la Ley 819 de 2003, de Responsabilidad Fiscal, bajo Uribe, y se crearon importantes herramientas de planeación fiscal como el Marco Fiscal de Mediano Plazo. En materia tributaria se dieron los siguientes ajustes: i) se elevó el impuesto a las transacciones

financieras al 4x1.000 a través de la Ley 863 de 2003 (y luego se volvió permanente en 2006); ii) se aumentó la base gravable del recién creado impuesto al patrimonio (aunque antes tomaba la figura de los bonos de paz de 1993); iii) se creó una nueva tarifa de IVA (7%); y iv) se impuso una sobretasa de 10% al impuesto de renta para el período 2004-2006. Todo esto, sumado a los mejores precios del petróleo, permitió mejorar la posición fiscal del país, alcanzando equilibrio en el consolidado público durante 2005-2006. La segunda parte de esta década se inició con tranquilidad fiscal. ANIF fue enfática en afirmar que en un país como el nuestro era mucho más eficiente el IVA (al igual que en las socialdemocracias europeas) que el llamado *Flat Tax* (más para sociedades cero kilómetros, como las repúblicas excomunistas).

ANIF decía entonces: “Debemos evitar caer en el espejismo de creer que la adopción de una tasa de impropia plana y única (el llamado *Flat Tax*) nos llevaría al círculo virtuoso del crecimiento económico sostenido”. ANIF abogó por impulsar una reforma tributaria estructural que pusiera fin de una vez por todas al enredado estatuto tributario colombiano. Sin embargo, la Ley 1111 de 2006 fue otra oportunidad perdida. Ya para ese momento se completaban 15 reformas tributarias en el corto período 1990-2006, y en vez de avanzar se estaba dejando al país con uno de los sistemas tributarios más arriesgados, inequitativos y antitécnicos de la región. En lugar de una discusión tributaria estructural, el país decidió enfocarse en los mal llamados “contratos de estabilidad tributaria” (pues para el Estado son de inestabi-

lidad fiscal) y en montar esquemas de “confianza inversionista” a través de rebajar los impuestos a inversiones que igual ya se venían haciendo de forma voluntaria, drenándose así la base de recaudo. Además, se volvía en un arma de inequidad, a favor del capital y en contra del trabajo. ANIF anotaba en ese momento: “La estabilidad tributaria para unos pocos, manejada de forma discrecional, es un camino seguro hacia la inestabilidad tributaria para la mayoría”. El fin de esa década y el inicio de la presente marcaron un deterioro fiscal en Colombia por cuenta de la gran crisis financiera internacional de 2007-2009. En efecto, el déficit fiscal se elevó hasta 4,1% del PIB en 2009, como resultado de “estabilizadores automáticos” que permitieron la elevación del gasto público para evitar una mayor desaceleración de la economía.

En años posteriores vendría una corrección del déficit hacia el 2,4% del PIB en 2013 bajo la administración Santos. Pese a la promesa de campaña “escribo en piedra... no elevaré los impuestos”, los primeros años de la administración Santos tuvieron bastante actividad fiscal. Allí se destacan inicialmente: i) la Ley 1430 de 2010 (mini-reforma tributaria) que inició el desmonte del 4x1.000 (luego aplazado) y eliminó las exenciones al impuesto de renta; ii) la ampliación del impuesto al patrimonio por otros 4 años (Ley 1370 de 2009); y iii) disposiciones adicionales que buscaban conseguir recursos para la ola invernal de 2010-2011 (sobretasa al impuesto al patrimonio, entre otras). Posteriormente, en un segundo aire fiscal, se lograron impulsar: i) la regla fiscal (Ley 1473 de 2011); y ii) la Ley 1607 de 2012, con importantes cambios de equidad y sus- >>

“La fiebre de gasto de principios de los años noventa nubló a todo el país (pese a las señales de muchos analistas, incluyendo ANIF) e hizo que se perdiera parte de lo ganado en años anteriores.”

Hemos creado el programa

VISIONARIOS

BVC

Un selecto grupo de traders de Renta Variable que aportará sus ideas y experiencia para construir un mercado de valores más próspero y visionario.

Sea el primero en conocer toda la información sobre los visionarios que trabajarán en el desarrollo del mercado de Renta Variable.

Ingresa a: www.bvc.com.co/traders y síguenos en LinkedIn: Bolsa de Valores de Colombia S.A.

Usted es nuestra acción con más valor

BVC BOLSA DE VALORES DE COLOMBIA



titución de parafiscales laborales. En el primer caso, ANIF anotaba que “dicho de manera coloquial, debemos asegurar primero los paños menores antes

“La última contribución de ANIF en este frente radica en el diseño de una nueva reforma tributaria estructural para el período 2014-2018”.

de pensar en vestirse de smoking”. En otras palabras, ANIF abogaba por una verdadera reforma tributaria estructural antes de pensar en restringir el déficit con reglas que son vulnerables a contabilidad creativa (como en Brasil) si se quieren eludir. Y en segundo lugar, ANIF argumentaba que en medio de una total carencia de infraestructura de transporte, la regla fiscal apropiada al Gobierno y le impide invertir en infraestructura que podría apalancar mayor crecimiento potencial y elevar la productividad multifactorial del actual 1%

hacia un ideal 2%: “deberían haberse habilitado cláusulas de oro para las necesarias inversiones en infraestructura”.

Con relación a la Ley 1607 del 2012, ANIF encontró un balance mixto y comentó: “1) bien por los esfuerzos de buscar mayor equidad en la tributación de persona natural a través del IMAN; 2) regular en los esfuerzos de simplificación del IVA, pues se complica al introducir un sistema (no probado) de impuestos al consumo y sin lograr ganancias netas en el recaudo de relevancia; 3) regular en los esfuerzos por aliviar las cargas no salariales sobre la nómina, pues no se introdujeron rubros clave (como Cofamiliares) y no se vincularon al presupuesto los gastos del Sena-ICBF, generando fenómenos de caja atrapada (tal como hoy ocurre con diversas cuentas de pensiones y del Fosyga); y iv) mal por no haber apuntado a incrementar la presión tributaria de Colombia”.

El último tramo de la administración Santos-I encontró que, pese a los avances en disciplina fiscal

y las recientes reformas tributarias, existía un faltante para los gastos futuros del país. En efecto, el posconflicto, las inversiones en infraestructura, los mayores recursos para la educación, para la justicia y las contingencias en materia de seguridad social dejaban un faltante fiscal cuantificado en 2%-3% del PIB, según los diferentes analistas económicos.

ANIF también cuantificó el faltante fiscal en cerca de 2 puntos del PIB de 2014. Para cubrirlo sería necesario elevar en esos dos puntos la presión tributaria. Los análisis confirmaban que mientras los gastos del sector público consolidado ya llegaban al 29% del PIB y subirían en los próximos años, los ingresos solo llegaban al 28% (por toda fuente y nivel gubernamental) y que por ello se requería un mayor esfuerzo fiscal.

Dicho esfuerzo debería provenir de los hogares y los impuestos indirectos (IVA) pues las firmas ya estaban fuertemente cargadas en materia impositiva. ANIF anotaba que: “todos los

ejercicios realizados nos sugieren que cualquier propuesta de reforma tributaria debería tener en cuenta las siguientes premisas: i) que el espacio de gravamen de las firmas luce agotado, toda vez que ellas ya tributan cerca del 6,6% del PIB (vs. el 5% del PIB observado en Chile) y que sus tasas efectivas llegan al rango 38,3%-50,8% al considerar el efecto cascada de Imporrenta+CREE+Impopatrimonio; ii) que el rezago tributario de Colombia indudablemente se concentra en el IVA, donde Colombia tan solo recauda cerca de 5 puntos del PIB (vs. los 8 puntos que recauda Chile); y iii) que si bien el IMAN de la Ley 1607 de 2012 cerró, en buena medida, el espacio de gravamen a los hogares, ellos todavía podrían tener una pequeña brecha tributaria, la cual se podría aprovechar con el fin de arbitrar mayores recaudos”. Así, los mayores recaudos provendrían, principalmente, de elevar la tarifa general del IVA del 16% al 18% y de incrementar la tarifa efectiva del IMAN en al menos 3%.

En síntesis, la historia de la posición fiscal de Colombia en los últimos 40 años muestra un incremento sostenido en el gasto público, especialmente en sus componentes de seguridad social. ANIF, como centro de Pensamiento y Gestión, ha abogado por mantener la disciplina fiscal, pero al mismo tiempo atender los requerimientos de inversión a través de buscar mayores recaudos y su gasto eficiente en bienes públicos que logren apoyar la actividad productiva del sector privado.

La última contribución de ANIF en este frente radica en el diseño de una nueva reforma tributaria estructural para el período 2014-2018. Se trata de lograr estándares internacionales que aseguren mayor eficiencia en el recaudo, sin detrimento de la inversión privada. La más reciente posición de la recién reelegida administración Santos-II, buscando solo mantener el 4x1.000 y extender el impo-patrimonio, suenan a otra oportunidad perdida, pero ANIF seguirá insistiendo para que estos lineamientos tributarios estructurales sigan en el debate público. <●

Gracias a nuestros clientes por confiar en nosotros estos 23 años.

Sigan contando con nuestro Respaldo, Experiencia y Responsabilidad.

- **Parques de Inversión**
Oceania
Oceania
Oceania
Parques
Oceania
Parques de Capital Privado
Parques de Inversión Industrial

- **Seguros/Financiamiento**
Fiducio Occidente
Fiducio de Ahorros
Fiducio de Inversión
Fiducio de Administración y Fianza de Pago
Fiducio de Arrendamiento
Fiducio de Alquiler



Fiducio Occidente
FINANCIERÍA OCCIDENTAL S.A.

ANIF

Managua, Nicaragua 2014. Universidad Nacional de Nicaragua. 2014-144.
www.fiduciooccidente.com.ni

La Seguridad Social en Colombia



ANIF ha sido, a través de sus 40 años de vida, muy activo en materia de proponer y debatir las mejores políticas públicas para el sector de Seguridad Social en Colombia. Buscar la meta combinada de amplias coberturas en pensiones y salud, junto con bajos niveles de subsidios públicos (solo cuando es necesario), ha sido una tarea exigente.

En efecto, la cobertura en pensiones tan solo ha llegado al 35% de la PEA y los subsidios públicos continúan siendo elevados. Por ejemplo, atender a tan solo un millón de pensionados implica gastar anualmente \$30 billones (un poco más del 4% del PIB de 2014). En el caso de la salud, la cobertura bordea el 90% de la población, pero esta se recarga sobre el régimen subsidiado en casi un 50%, implicando gasto público cercano al 5,5% del PIB en 2013.

Por ello, ANIF ha sido recurrente en señalar los problemas estructurales, donde prima la informalidad laboral. En la década de los años setenta, ANIF anunciaba las dificultades que habían al interior del Instituto de Seguros Sociales (en ese entonces ICSS) en materia pensional y de salud. ANIF anotaba que era necesaria una integración hospitalaria y dotación médica al ICSS para asegurar el aprovechamiento de las economías de escala en el sector. Asimismo, se proponía el traslado hacia el sistema asegurador de la atención de los riesgos económicos del sistema. En los años ochenta, ANIF mantuvo una actitud propositiva ante las dificultades que se empezaban a vislumbrar en

un sistema monopolizado por el ISS. En materia pensional ya se veían problemas de financiación que implicarían un creciente déficit fiscal por financiar un sistema que ya era débil. En el caso de la salud, ANIF proponía una mayor eficiencia de los recursos e, incluso, hasta mencionaba que la descentralización de recursos podría ser una forma de alcanzarla. Esta última propuesta fue la que se acogió en la Constitución de 1991 con la creación del situado fiscal y las transferencias a las regiones (posteriormente llamado Sistema General de Participaciones –

SGP), donde una parte se iría a pagar la cobertura en salud de las regiones. El principio de los años noventa marcó un punto de quiebre en materia de los análisis referente a la seguridad social en Colombia. ANIF fue parte del debate y ayudó a proponer la creación de las AFP a través de la Ley 100 de 1993. De esta manera se creó la posibilidad de aseguramiento privado en salud y pensiones mediante las Administradoras de Fondos de Pensiones Privadas (AFP). Cabe recordar que el entonces senador Álvaro Uribe Vélez (ponente del proyecto) pasaba largas

tardes de discusión con el presidente de ANIF, Javier Fernández Riva. Sin embargo, ANIF anotaba que la Ley 100 no corregía los problemas financieros del sistema, pues se había adoptado una larga transición pensional (20 años) y, a diferencia de Chile, se había dejado un sistema dual público-privado. De otra parte, el sistema creado no generaba “solidaridad distributiva”, sino que se subsidiaban a todos los agentes del régimen público. Esa era un “competencia desleal” con el régimen privado de las AFP. Al respecto, ANIF proponía que “por

razones fiscales, lo mejor sería que los trabajadores de mayores ingresos fueran pasados en forma inmediata y obligatoria a un sistema de capitalización individual, donde nadie que gane por encima del salario mínimo pueda obtener en pensiones más del valor de sus aportes, y donde el subsidio estatal quede estrictamente reservado a quienes no puedan acumular una pensión equivalente al salario mínimo”. Se proponía darles libertad para hacer inversiones de alta rentabilidad, permitiendo la restitución del aporte a los afiliados, obviamente con esquema de

supervisión comprensiva. Asimismo, ANIF anotaba desde aquellos años la necesidad de profundizar en las reformas paramétricas pensionales que había hecho la Ley 100, donde se destacaba la necesidad de elevar la edad de pensión más rápidamente que lo logrado en el período de transición, reducir las tasa de reemplazo y eliminar todo tipo de exenciones tributarias. La primera década del siglo XXI empezó a enseñar que el gran problema de implementación de la Ley 100 era que esta no contaba con el elevado nivel de informalidad en el país, lo que derivaría en una presión fiscal creciente. En efecto, niveles de informalidad cercanos al 60% de los ocupados o al 33% de la Población Económicamente Activa (PEA) afectaban todos los supuestos sobre los que se había construido el nuevo esquema de seguridad social. En materia pensional, esto afectaba la cobertura y la posibilidad de ahorro temprano de los trabajadores. En el caso de salud, representaba una realidad totalmente opuesta a la pensada, donde apenas el 40% de los afiliados al sistema contribuía a este (régimen contributivo) pues tenía alguna clase de empleo formal (o pensión), y el restante 60% correspondía a los subsidiados por el Estado (régimen subsidiado) dada su condición de informalidad. Así, se presionaban al alza los requerimientos fiscales para el sector sin fuentes de recursos seguros, más allá del propio Presupuesto de la Nación, incluso por propia disposición jurisprudencial. ANIF anotaba que “Estados

ANIF fue parte del debate y ayudó a proponer la creación de las AFP a través de la Ley 100 de 1993”.



Un momento se hace inolvidable cuando se invierte lo mejor y con nuestro Modelo Wealth Management lo hacemos posible

Ahorro | Protección | Inversión | Desacumulación

En Protección Identificamos y construimos soluciones financieras y de inversión, teniendo en cuenta su situación patrimonial, su estructura familiar y sus objetivos de vida.

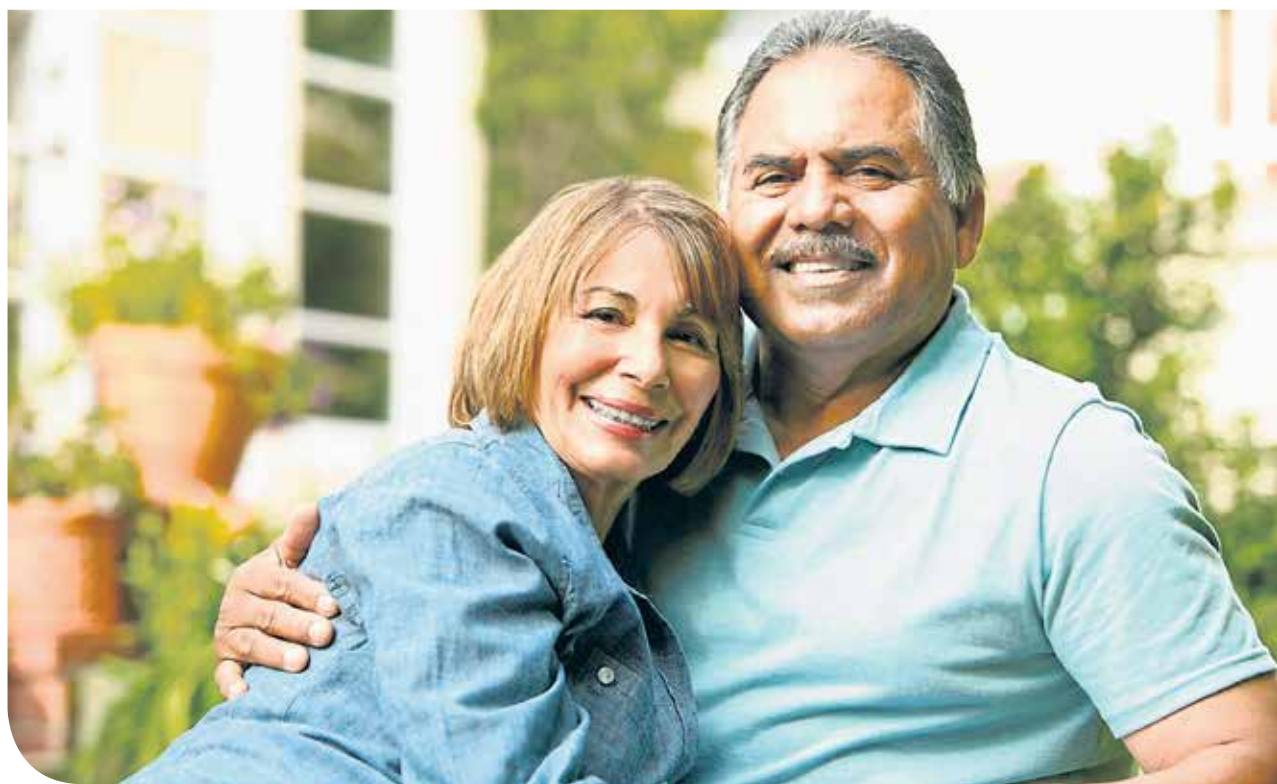
Pensiones y Cuentas
www.proteccion.com

Unidos lleva más de diez años pensando un plan de salud con coberturas universales adecuadas, que sea fiscalmente neutro, y aún no lo logra. En cambio, en Colombia la Corte Constitucional (Sentencias T-760 y C-463 de 2008) concluyó que ese era el mandato de la Ley 100 de 1993, sin mayor reparo a las fuentes de financiamiento. Pronto veremos una presión fiscal (adicional) del orden del 2% del PIB por año". En dicha década se presentaron dos reformas pensionales importantes (la Ley 797 de 2003 y la reforma constitucional de 2005) que corrigieron parcialmente fallas de la Ley 100. Dichas reformas se enfocaron en la eliminación de la mesada pensional número 14, la disminución del período de transición y algunos avances en materia de tasa de reemplazo. Sin embargo, otros elementos estructurales, como la competencia entre regímenes, no fueron atendidos. En ese frente, ANIF mantenía su posición a favor de fomentar los AFP (que son fiscalmente neutros) y de marchitar el régimen de Prima Media en cabeza del ISS (que genera subsidios públicos importantes). "En lugar de contaminar el sistema privado con la crisis del ISS, arrastrando a los dos al abismo, hay que solucionar la crisis del instituto público. Y la forma de hacerlo es reconocer y enfrentar la

realidad: los compromisos del sistema superan sus capacidades; no tiene con qué atender las pensiones a las que está obligado. Se debe entonces adecuar el flujo de pagos a su realidad financiera: es necesario aumentar la edad de jubilación, reducir ciertos beneficios y dejar de recibir afiliaciones al seguro público".

Los años finales de esta década y los inicios de la segunda década de este siglo marcaron el estallido de la crisis del sistema de salud en el país y algunos avances en materia de rentabilidad pensional. Sin embargo, el gran resumen de estos últimos años ha sido una preocupación creciente por la financiación de todo el sistema de seguridad social en medio de subsidios crecientes que desbordarán las posibilidades de financiación por parte del presupuesto público en el futuro. Por esto, ANIF ha persistido en la necesidad imperiosa de reformas estructurales prontas.

En materia de salud, la saliente administración Uribe-ll tuvo que declarar una emergencia social en el año 2009 para enfrentar los problemas crecientes del sistema. Además de la elevada informalidad, la iliquidez (con serios problemas de caja atrapada dentro del Fosyga) y la "tutelitis" a la hora de la prestación de servicios (en parte por un Plan Obligatorio de Salud no actualizado) que ter-



Luego de 40 años de analizar el sector de Seguridad Social, ANIF sigue mostrando que las verdaderas soluciones estructurales están lejos de lograrse."

minaron siendo ilimitados gracias a decisiones judiciales, elevaron las presiones sobre todo el sistema. ANIF acuñó la frase de lo que realmente pasaba: "En Colombia se pretende gastar recursos ilimitados como en Dinamarca, pero a la hora de recaudar recursos (principalmente tributarios) para financiar dicho gasto lo hacemos como en Cundinamarca, en bajos niveles".

Por ello, esta emergencia buscaba liberar recursos para el sector, aunque no de la forma más ortodoxa. ANIF mencionaba que "El Gobierno en vez de acudir al Congreso para hacer una reforma tributaria, lo suplantó buscando mecanismos de excepción Constitucional (pues el Congreso estaba "ocupado" reformando la Constitución en materia electoral). En lugar de impulsar una Ley Estatutaria en Salud, el Ejecutivo se abrogó dichas potestades". La Corte Constitucional tumbó estas pretensiones, aunque las moduló en el tiempo, pero la realidad es que la solución estructural aún seguía pendiente: se necesitaba una Ley Estatutaria que definiera los límites en la prestación de servicios para el sector y una ordinaria que la reglamentara. La administración Santos-ll se gastó sus 4 años en este tema, con resultados poco halagadores. Aunque se aprobó una ley estatutaria, esta no tuvo los alcances esperados y apenas limitó temas muy

básicos. ANIF afirmó recientemente que "Infortunadamente, dicha Ley no cumplió con su cometido de entrar a delimitar el paquete básico POS y de hecho borró las fronteras entre lo subsidiado y lo contributivo. Además, dejó intacto el mecanismo de tutela, no como un instrumento para hacer cumplir la ley, sino con frecuencia para desobedecerla, incluyendo hasta las Leyes Superiores. En este sentido, la Ley Estatutaria, lejos de representar un logro histórico, constituye otra oportunidad perdida para haber logrado mayores avances en el ordenamiento del sector y un acotamiento más decidido del desbordado gasto público en salud". Y en materia de ley ordinaria los resultados fueron peores, pues luego de grandes discusiones, que partían de la posible nacionalización de todo el sistema (devolviéndonos 20 años), la finalización se dio con el hundimiento del proyecto de ley por no contar con las mayorías legislativas para su aprobación. La conclusión final es, luego de 40 años de analizar el sector, ANIF sigue mostrando que las verdaderas soluciones estructurales están lejos de lograrse. Pese a los excelentes avances en cobertura, el sistema sigue extremadamente recargado en el desangre de los recursos públicos avalado por decisiones judiciales que práctica-

mente validan todo tipo de atención médica.

En materia pensional, en estos años finales se dio un gran avance en materia de rentabilidad con la creación de los multifondos, aunque su implementación no ha dado los resultados esperados. ANIF mencionaba la importancia de este esquema de multifondos: "Cuando el régimen de prima media o público promete tasas de reemplazo excesivas que se financian a través del erario público, se genera una competencia desleal entre el sistema público y el privado. De allí la importancia no solo de acotar la tasa de reemplazo prometida en el sistema público, sino de darle mayores herramientas financieras al régimen privado, tal como acaba de ocurrir con la aprobación del sistema de multifondos".

No obstante, en materia de reformas pensionales, estos años han sido más bien poco activos. ANIF anotaba recientemente: "Esta situación de alejamiento contrasta con la urgencia fiscal que ya emana del presupuesto del 2014, donde, por ejemplo, los pagos de pensiones a cargo del fisco se estarán elevando del 3,7% al 4,1% del PIB". Ahora, aunque recientemente se propuso un esquema de reforma (pilares) para acabar con la competencia entre el régimen público y el privado, la verdad es que dicha propuesta no atacaba los problemas estructurales del sistema (evidenciados en un elevado pasivo contingente) y, más bien, generaba mayores subsidios públicos. De hecho, ANIF calculó recientemente el Valor Presente Neto del Pasivo Pensional identificando que el problema era de grandes proporciones, pues "la suma del subsidio de los dos componentes, el referido a los activos-pros-

pectivos y a los pensionados-vigentes, arroja faltantes presupuestales equivalentes a un 85% del PIB del año 2013. A su vez, el valor VPN-bruto (incluyendo allí las contribuciones) asciende a 144% del PIB del 2013". Y, al simular los efectos de la propuesta de pilares pensada se llegaba a que "la implementación de un sistema de pilar básico, con subsidio generalizado para garantizar 1 SML de pensión para todos los cotizantes, elevaría el VPN-neto del actual 85,3% del PIB a cerca del 140% del PIB. Ello sería el resultado de los dos efectos encontrados: i) la eliminación de los subsidios de quienes cotizan por encima de 1 SML que solo alivia la carga fiscal en 11 puntos del PIB; mientras que ii) entrar a subsidiar a los afiliados al RAIS (exceptuando los que devengan más de 10 SML), que actualmente no reciben subsidio alguno, elevaría dicho costo en 74,1% del PIB. En términos de gasto bruto, este pasaría del 144,2% del PIB (del 2013) a valores del 203,5% del PIB, casi dos veces los cálculos mencionados por el DNP hace solo unos años". Así, la necesidad de una reforma (pero verdaderamente paramétrica y que desincentive la búsqueda del mayor subsidio público posible) sigue siendo urgente.

En síntesis, en estos últimos 40 años, la preocupación por las políticas de seguridad social ha sido recurrente. Los análisis de ANIF a lo largo de su existencia, primero como gremio y luego como Centro de Pensamiento y Gestión, han señalado los grandes avances pero sobre todo los problemas estructurales del sector. En efecto, a nivel positivo, se destaca la ganancia de los últimos



años en materia de cobertura en salud. Pero en el plano negativo, ANIF ha sido recurrente en señalar que: i) la elevada informalidad laboral; ii) la ausencia de límites a la prestación de servicios en salud; y iii) el desajuste paramétrico y la competencia entre regímenes en pensiones siguen generando presiones elevadas para el fisco. En un contexto de gasto

público creciente proveniente de diversas fuentes (posconflicto, pactos agrarios, infraestructura), ANIF seguramente seguirá insistiendo en la necesidad de reformas estructurales a la seguridad social en 2014-2018 que aseguren una maximización de la cobertura, pero dentro de un marco agregado de una fuerte restricción fiscal en los próximos años. <●

La justicia en la historia de ANIF

En ANIF, desde sus inicios como “centro de pensamiento y gestión”, los problemas asociados a la justicia en Colombia han ocupado un lugar prioritario en su agenda de estudios. Al respecto, ANIF ha venido opinando consistentemente sobre la precaria situación de este sector y planteando múltiples recomendaciones para mejorar su eficiencia. Por ejemplo, durante la década de los ochenta, ANIF alertó sobre la grave crisis del sector judicial en materia de baja eficiencia y desprestigio por cuenta de su carencia de autonomía presupuestal frente a las otras ramas del poder público. En ese entonces, los gobiernos de turno, pese a que tenían la idea de corregir sus problemas de mala dotación y pobres despachos judiciales, terminaban priorizando otros sectores de la economía. En particular, ANIF señalaba entonces: “A la rama judicial, como poder público, se le debería permitir un manejo autónomo o igual al que poseen las ramas del poder ejecutivo y legislativo”. Dicha falta de recursos también se evidenciaba en la congestión procesal en los juzgados, la cual se retroalimentaba con la proliferación de la delincuencia en Colombia (generándose un peligroso círculo vicioso). Además, ello se agravaba por cuenta de la baja cobertura educativa y el elevado desempleo. En 1980, se estimaba que nuestros juzgados manejaban cerca de 1,8 millones de procesos, cifra equivalente a 6.667 procesos por cada 100 mil habitantes. En términos de tiempo, esto implicaba que los despachos judiciales requerían, en ese momento, alrededor de 10 años para ponerse al día con todos los procesos. De manera más reciente, con base en información del año 2010,

se calcula que los juzgados manejan cerca de 2,9 millones de procesos, equivalente a 6.337 procesos por cada 100 mil habitantes. Esto evidencia pocos avances en materia de eficiencia durante los últimos 30 años. Ese círculo vicioso obedecía a que el Estado no contaba con instituciones judiciales adecuadas (de allí la reforma constitucional de 1991) ni con recursos suficientes para apoyarlas. ANIF afirmaba entonces: “La participación de entidades como el Ministerio de Justicia, la rama jurisdiccional y el Ministerio Público solo llega a un 4,5% de los gastos estatales (...). Así resulta humanamente imposible que los pocos juzgados del país puedan ponerse al día”. A comienzos de los años noventa, ANIF manifestó su oposición a la creciente judicialización, especialmente por faltas sobre el fisco nacional. En particular, ANIF indicaba: “No estamos de acuerdo con la pena de cárcel o la muerte civil por razones fiscales. Nuestra oposición se basa algo en consideraciones prácticas: las mismas de simplificación y descongestión judicial que nos llevaron a aplaudir la despenalización del contrabando decretada mediante la Ley 49 de 1990”. A su vez, se evidenciaban serias fallas en materia de gerencia del sector justicia, reflejadas en elevados niveles de impunidad y demora en los procesos; problemas que debían ser abordados con una reforma estructural de la justicia enfocada en mejorar su administración. Al respecto, ANIF opinaba: “Cuando se encuentra un gran aumento de recursos y pocos resultados, la primera palabra que surge es gerencia”. Dichas falencias admi-

nistrativas del sector siguieron agudizándose, deteriorando su funcionamiento-ordenamiento, al haberlo reorientado hacia el ámbito penal. Así, durante los primeros años del siglo XXI, la rama judicial había sido dominada, según ANIF, por una especie de “síndrome de lo penal”, sobre el cual se distinguían dos fases. La primera, tenía su origen en el nefasto legado que nos habían dejado la violencia guerrillera, el narcotráfico y las autodefensas de las últimas décadas del siglo XX. Por su parte, la segunda fase estaba relacionada con las fallas operativas y las demoras dentro del propio aparato judicial. Respecto a la situación del sector justicia, ANIF opinaba que “la pugnacidad de lo jurídico en Colombia ha tenido como resultado el reemplazo del Código Civil por el Código Penal”. Todo esto también promovió una nueva oleada de “retroalimentación delincuencia” dentro del sector, pues muchos ciudadanos empezaron a tomar justicia por sus propias manos, ante la impunidad y la ausencia de fallos oportunos frente a delitos de toda índole. ANIF, a lo largo de la presente década, ha continuado enfatizando la urgencia de lograr la descongestión procesal. Para ello, deben adoptarse medidas prácticas y con énfasis en lo operativo. Una de estas ha sido la extensión de la llamada “oralidad de los procesos”, lo cual ha tenido un impacto positivo en materia de descongestión judicial. También cabe destacar el mecanismo de “soluciones alternativas de conflictos”, pero su impacto a nivel general sigue siendo más bien marginal. ¿Qué hacer para conseguir la aplicación de una “pronta justicia”? ANIF

>>

Se evidenciaban serias fallas en materia de gerencia del sector justicia, reflejadas en elevados niveles de impunidad y demora en los procesos”.

“Ojalá todos los días de la semana fueran martes”.

#MartesVisa es justo lo que necesitas para repetir un plan con tus amigos. Disfruta todos los martes del **30%** de descuento en restaurantes aliados de 7:00 a 10:00 p.m.

Consulta restaurantes aliados en www.visa.com.co/MartesVisa

VISA donde quieres estar

ha expresado que pensar simplemente en aumentar el presupuesto de justicia no luce como la política más apropiada para Colombia, pues podríamos caer en el delicado problema burocrático de Brasil. Frente a este tema, caben dos políticas a seguir: i) la modernización de la justicia, asegurándonos de dotarla de infraestructura que le permita levantar y procesar los casos de forma eficiente (electrónicamente y con seguimiento en tiempo real); y ii) la adopción de tratamientos de choque operativos que permitan descongestionar rápidamente el aparato judicial. Respecto a este último tema, se ha sugerido analizar la experiencia de Florida y California (en Estados Unidos), donde abogados y notarios ayudaron en funciones de descongestión, bajo un exitoso tratamiento de choque temporal. Con relación a los “cuellos de botella” de la rama, ANIF también ha destacado el negativo impacto que ha generado la caótica aplicación de la tutela, la cual ha dejado inoperante la poca justicia que se venía aplicando. Sobre este tema, ANIF ha sido de la opi-

nión que la tutela debe ser un mecanismo exclusivo del ciudadano (no de las entidades) para “entrar” sus reclamos al torrente de la justicia, no para oponerse a la aplicación de la misma. En tal sentido, la tutela no debería poderse aplicar ante fallos judiciales, pues para ello existen los recursos de apelación frente a los tribunales superiores, ni tampoco ante Leyes Estatutarias, ya que dichas normas superiores ordenan en nuestra Constitución Política de 1991 (CP-1991) los temas relacionados con la salud, las pensiones y el mercado laboral, entre otros. Este entorpecimiento jurídico de la “tuteliitis” representa ya un elevado riesgo de entorpecimiento económico y social, con gravísimas consecuencias para el bienestar de la ciudadanía del común en el futuro inmediato, pues ello se manifiesta en la paralización de los presupuestos públicos, en la dotación de infraestructura y en serias dificultades para lograr mejoramientos en educación y salud. A nivel de estructura organizativa del sector, ANIF señaló la importancia de corregir el error de las fusiones de las carteras del

Interior y de Justicia durante Uribe I. *Era evidente que la orientación de la justicia no debía mezclarse con el ministerio de la política.* En consecuencia, la administración Santos I acertadamente logró la restitución de dicho Ministerio para la rama judicial (en agosto de 2011), lo cual le tomó cerca de un año. De manera más reciente, cabe destacar la participación activa de ANIF dentro del debate de la Reforma a la Justicia de 2011, formulando recomendaciones sobre su

alcance y llamando la atención sobre las desviaciones de sus objetivos. Dicha reforma inicialmente parecía ser una solución al paquidémico funcionamiento de la rama judicial, pero la desfiguración de sus objetivos centrales la terminó hundiendo. Así, esta reforma se convirtió en uno de los mayores fiascos políticos de la administración Santos I. En efecto, dicha reforma no contempló correcciones efectivas frente a las fallas estructurales resultantes de: i) la carencia de una última instancia;

ii) el entorpecimiento de su funcionamiento por usos “temerarios” del recurso de la tutela; iii) los elevados costos relativos del sector frente a parámetros internacionales; iv) la abierta corrupción al interior de la rama; y v) la baja eficiencia de su estamento administrativo (Consejo Superior de la Judicatura - CSJ) frente a comparables internacionales. A cambio de ello, se dio preponderancia a los temas que terminaron por hundir su cometido, tales como: i) el fuero especial militar; ii) la doble instancia en juzgamiento de parlamentarios; iii) la ampliación de los periodos para los magistrados (por la vía de extender su fecha de retiro forzoso) y su permanencia (con aplicación inmediata); y iv) la cuasi-eliminación del régimen de inhabilidades. Al cierre de la legislatura de 2011, ANIF prendió las alarmas sobre este proyecto de reforma, pues el Ejecutivo y Legislativo estaban enfatizando el poder nominativo de las Altas Cortes, la doble instancia para congresistas y los tribunales militares. Para mayo de 2012, el Senado ya tenía consolidado el desvío de esta reforma, concretando un

organismo investigativo *ad-hoc* para el Congreso y la ampliación del periodo de los magistrados de 8 a 12 años. A la altura del sexto debate, y faltando únicamente dos para su aprobación, ANIF y otras entidades hicieron un llamado para su hundimiento, dado el negativo balance que todo ello iba dejando: estaba a punto de triunfar la impunidad parlamentaria y la burocracia judicial, con mayores costos fiscales para el país. Afortunadamente, se logró la aprobación de su objeción y hundimiento en junio de 2012. Respecto a todo este proceso, ANIF afirmó: “Esta es la triste historia de una crónica judicial anunciada, donde tal vez la única parte loable proviene de una opinión pública que no dejó mancillar las instituciones”. Durante los últimos años, ANIF ha venido llamando la atención sobre cómo mejorar la organización institucional de la rama judicial, la cual se encuentra sumida en el caos y la “captura sindical”. En particular, se ha planteado lo siguiente: i) superar el llamado “choque de trenes” entre las Altas Cortes, dejando como última instancia judicial,



en todos los frentes interpretativos de la CP-1991, a la Corte Constitucional (CC); ii) entrar a limitar el uso de la tutela, circunscribiendo su utilización exclusivamente como vehículo para entrar a aplicar la legislación vigente; iii) reorganizar el CSJ, para que, en lugar de “posar” como otra Alta Corte, se dedique a sus labores administrativas y de modernización del aparato operativo; iv) reformar los mecanismos vigentes de postulación y elección de los altos magistrados, incluyendo los cargos de procurador y contralor, donde debe romperse ese contubernio electoral dependiente del Congreso; v) obedecer taxativamente las órdenes de las Altas Cortes, donde la CC opere como organismo único de cierre; y vi) reformar a fondo el sistema carcelario, pues dicho sistema se ha convertido en “la universidad del mal”, bajo el patrocinio del propio Estado. En el caso específico de la CC, ANIF ha enfatizado sobre sus tareas pendientes en varios frentes, sobre los cuales es indispensable su jurisprudencia. Pese a que se han registrado pronunciamientos de este órgano en temas prioritarios, como el fin de los regímenes especiales de pensiones para la rama judicial (recientemente impugnado por la Corte Suprema de Justicia), todavía quedan múltiples aspectos que requieren esfuerzos adicionales. Allí, ANIF destaca los siguientes como prioritarios: i) ordenar al Ejecutivo la urgente tarea de devolver los saldos pensionales no reclamados por trabajadores que ya han cumplido

su edad de retiro, en aras de contribuir a la descongestión; ii) reglamentar, de una vez por todas, cuáles son “los servicios públicos fundamentales” donde no cabe el derecho de huelga (incluyendo por supuesto los servicios de la rama judicial); iii) declarar el “estado de excepción” para enfrentar el penoso hacinamiento en las cárceles; y iv) resolver el espinoso tema de procedimientos en las consultas con las etnias, donde se están cometiendo graves abusos que tienen paralizada la infraestructura del país. En la medida en que la CC aborde estos temas, estará coadyuvando a la buena operación de nuestra economía e instituciones, “más allá de ocuparse de las nimiedades de si los ciudadanos están o no en el derecho de montar sus mascotas en el transporte masivo”. En síntesis, la situación de la justicia en Colombia ha sido una de las principales preocupaciones de ANIF desde sus orígenes como centro de estudios económicos. Dicho interés se ha visto reflejado en múltiples recomendaciones y opiniones tendientes a solucionar los problemas estructurales y los “cuellos de botella” (v. gr. impunidad, congestión, “tuteliitis”) de este sector. Estas falencias han venido debilitando la eficacia y operación de la justicia en casi toda su cadena durante varios años. Para superar estos obstáculos, ANIF seguirá insistiendo en la necesidad de una “Reforma maximalista” que limite la tutela, agilice los procedimientos judiciales, organice el sistema carcelario y, sobre todo, “despolitice” este sector. ◀

Para superar los obstáculos, ANIF seguirá insistiendo en la necesidad de una reforma maximalista, que limite la tutela, agilice los procedimientos judiciales, organice el sistema carcelario y, sobre todo, despolitice el sector”



Experiencia e innovación

que nos convierten en el aliado comprometido.

Procesamiento de Medios de Pago / Medios de Acceso / Sistema de Marca Local / Plataformas Móviles / Suite de Riesgos / Comercio Electrónico / Contact Center / Inteligencia de Negocios / Mercadeo Electrónico / Viajes, Seguros y Asistencias / Entrenamiento.

Recuerdos del comienzo de todo

Belisario Betancur, 20 de mayo de 1974 al 18 de septiembre de 1975

En esta suerte de memorias, cortas y precisas, el expresidente Belisario Betancur describe el momento histórico que marcó la creación de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF). Un prólogo a los recuerdos de 40 años de labores en Colombia. Al inicio de la década de los setenta estábamos en la fase final del Frente Nacional, aquel acuerdo heterodoxo que dio paz a la Nación. El presidente Misael Pastrana presidió la última administración de este sistema acordado por los dos grandes partidos históricos que evitó las dictaduras militares sufridas por otros países latinoamericanos y, también, la violencia partidista que tuvo un costo tan alto en décadas anteriores. Pero luego de 16 años, el país debía moverse hacia

un nuevo escenario. Así, el presidente Pastrana puso en marcha el plan de las cuatro estrategias, en el que el sector de la construcción desempeñó un papel líder con la creación de las Corporaciones de Ahorro y Vivienda que permitieron, desde esa época, que millones de colombianos adquirieran casa propia. En el año de 1974 fue elegido el presidente Alfonso López Michelsen. Al poco tiempo se registra la explosión de los precios del petróleo. Comenzaron a llegar, entonces, grandes ofertas de crédito a los países de América Latina. Colombia se resistió a la tentación y se endeudó menos que países como Argentina, Brasil y México. No obstante, los problemas de la inflación y el desempleo continuaban siendo retos de gran importancia,

con repercusiones tenebrosas que hacían metástasis por dondequiera. Vino luego una copiosa bonanza cafetera y el Gobierno logró un buen acuerdo con la Federación Nacional de Cafeteros para manejar los excedentes de forma apropiada. Por esa época, el narcotráfico comienza a adquirir mayor dimensión y se vigoriza la guerrilla. En el contexto internacional, se iniciaba el proceso de fortalecimiento de las relaciones de Estados Unidos y China, y se vivía la tensión de la Guerra Fría.

Entonces, surge ANIF Este es el panorama local y mundial cuando se crea la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), entidad privada sin ánimo de lucro, bajo los auspicios del dinámico pero controvertido Grupo Gran-

colombiano y del banquero Jaime Michelsen Uribe. La idea era formar un gremio que se ocupara del análisis de los grandes temas nacionales y que formulara recomendaciones útiles para la Nación. Así lo manifesté en su momento a los organizadores cuando acepté ser el primer director de la entidad, con el joven y brillante abogado Ernesto Samper Pizano como segundo a bordo. Se trataba de contribuir a la formulación de grandes políticas públicas como sustitución del simple cabildeo particularista. Con el paso del tiempo, ANIF se consolidó como un verdadero tanque de pensamiento, integrado por gentes de versación y reflexión llegadas desde la academia y de la técnica. A lo largo de cuatro décadas, la Asociación ha

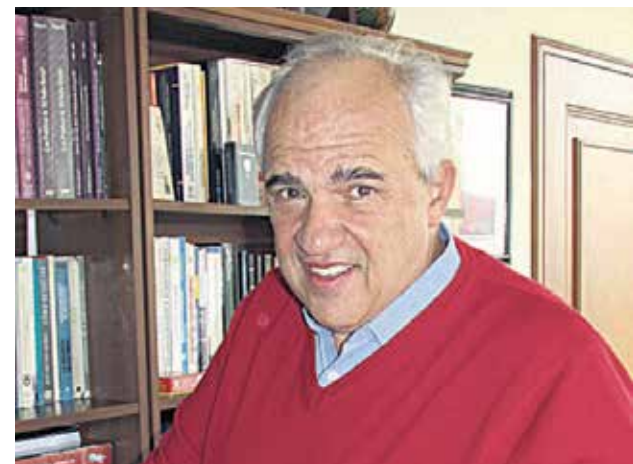


cumplido muy bien con esa concepción de originalidad y responsabilidad, efectuando aportes muy rigurosos en temas de investigación y publicando impactantes libros y revistas. Además, ha organizado innumerables foros, varios de estos con entidades tan serias como Fedesarrollo. Felicito a ANIF en este significativo aniversario y espero que siga cumpliendo el importante papel que ha venido desempeñando, ahora bajo los auspicios iluminantes del banquero Luis Carlos Sarmiento Angulo. Organizaciones como la Asociación ejercen un liderazgo pedagógico que hace bien a Colombia, porque iluminan caminos como faros del conocimiento. <●

“ANIF, en el centro de la realidad nacional”

Ernesto Samper, 18 de septiembre de 1975 al 23 de septiembre de 1981

Una época que precedió la convulsión de los ochenta promovida por el narcotráfico, que tanto daño hizo al país. Los años setenta tenían unas necesidades particulares desde lo social y lo económico que hicieron de la Asociación un protagonista de primer orden.



El doctor Ernesto Samper, expresidente de la República y de la Asociación, comienza por contarnos que, en 1974, se presentaron diferencias entre la Asociación Bancaria y el Banco de Colombia, presidido por Jaime Michelsen, quien resolvió hacer un nuevo gremio que no solamente reuniera a entidades como corporaciones e intermediarios financieros, fondos de inversión, compañías de leasing o inmobiliarias, sino que también le diera un nuevo sentido a las agremiaciones y que, por encima de representar los intereses de los afiliados, lo hiciera también con los del país y los de la sociedad en general. “Esto, que al principio fue un eslogan, se convirtió, de la mano de Belisario Betancur, en la razón de

ser de los primeros años de ANIF”, señala el doctor Samper. También dice que durante esos años nació en Colombia el concepto de Responsabilidad Social Empresarial, porque la Asociación no solamente se dedicó a litigar en función de los intereses de las entidades financieras, sino que comenzó a incursionar en una serie de campos que antes eran absolutamente vedados para la iniciativa privada como, por ejemplo, la pobreza, la legalización de la marihuana, la distribución del ingreso y la reforma agraria. “Esa fue una época muy importante al interior de ANIF, porque se creó una unidad dedicada a la atención a la pequeña y mediana empresa, se realizaron foros internacionales sobre problemas sociales y

hubo una gran producción editorial. La Asociación estaba en el centro de todos los debates”. **Por los intereses de Colombia** Pero todo buen comienzo tiene un lugar. “La primera sede de ANIF quedaba en la calle 12 con 7”, en el edificio Quintana, desocupado desde hacía muchos años. El doctor Betancur, gracias a sus contactos, consiguió que nos dejaran cinco pisos de esa edificación, que era pequeña, como una especie de portacomidas. Luego, de allí nos trasladamos a una casa en el Parque Nacional, en donde más tarde funcionó Focine”, recuerda.

¿Y cómo era Colombia en esa época? No era un momento tan complejo como el que se vivió pocos años

más tarde en materia de seguridad. “El tema de las drogas ilícitas era muy de nuestro interés, como lo revela el hecho de que realizáramos un simposio sobre la legalización de la marihuana basándonos un estudio de campo que se hicieron en la Sierra Nevada, sin ninguna dificultad. No era un país tan convulsionado como lo fue después, cuando el narcotráfico comenzó a hacer estragos”. También, desde ANIF se desarrolló un frente gremial junto con la Asociación Nacional de Industriales (ANDI), la Federación Nacional de Comerciantes (Fenalco), la Federación de Aseguradores Colombianos (Fasecolda) y la Cámara Colombiana de la Construcción (Camacol), que la llevó a actuar en función política (en el buen sentido

de la palabra), no para hacer partidismo sino para opinar del país y ser interlocutores del Gobierno. “En esa época, el presidente López Michelsen tenía la idea de la nacionalización de la banca extranjera. Nos metimos de cabeza en ese debate, que fue algo interesante y que terminó con la nacionalización del Citi y de otros bancos”. **ANIF, hoy** Aunque confiesa no haber seguido muy de cerca la trayectoria de la entidad desde hace cerca de 15 o 20 años, el doctor Samper sabe que la Asociación está desarrollando buenos estudios de la parte económica y financiera del país. “Pienso que hoy en día ANIF está especializada en el análisis de la coyuntura. Eso es válido y depende mucho de los

socios. En sus primeros años creíamos que lo que le convenía al país era una agremiación con voz, con la autoridad de estar representando a un sector y el acceso a los medios, que pusiera los temas sobre la mesa y discutiera temas que eran considerados exclusivos del sector público. “Es claro que en un modelo de desarrollo como el que tenemos en 1974, muy protegido, excesivamente regulado, el papel del gremio era distinto y tenía otros canales, casi que institucionales, para hacer valer sus argumentos. “Hoy en día eso ha cambiado. Existe un mayor acercamiento a los conceptos económicos, la gente se ha vuelto más entendida y eso hace que haya más público y discusión de los temas”. <●

“Hay que hacerle justicia a ANIF”

Jorge Guzmán, 22 de noviembre de 1983 al 13 de agosto de 1985



Para recordar: Belisario Betancur es elegido presidente de la República en 1982. El 1° de marzo de 1983, el país ingresa como miembro permanente al grupo de los No Alineados y, el 31 de marzo, Popayán es arrasada por un terremoto; el 6 de noviembre de 1985, el M-19 efectúa la trágica toma del Palacio de Justicia, y el 13 del mismo mes una erupción del volcán nevado del Ruiz borra de la faz de la Tierra al municipio de Armero, en Tolima. En lo económico, en abril de 1984, se implementa el Impuesto al Valor Agregado (IVA).

Recuerdo...

La memoria se va en hojas caídas del calendario y las remembranzas se arremolinan en la cabeza del doctor Jorge Guzmán. “Esos fueron unos años difíciles, que en algunos aspectos tienen cierto parecido con lo que hoy sucede en el país. Desde el punto de vista de la economía, aún estaban vigentes el sistema protectionista y el de la Comisión Económica para América Latina (Cepal), dándonos un marco de desarrollo muy regional al país y a toda Latinoamérica en general”. Además, y esto es muy importante, estaba vigente la Constitución del 86 y el país y sus gobiernos se regían, fundamentalmente, por la última reforma de 1968, adelantada por el doctor Carlos Lleras Restrepo, que le dio una transformación muy especial al tema de las finanzas públicas. Fue también la época en la que se puso en práctica la iniciativa fiscal, que había quedado en manos del Ejecutivo en detrimento del Legislativo, “lo que le dio orden importante a las finanzas públicas y al sistema macrofinanciero”, dice el doctor Guzmán.

¿Y su experiencia en la presidencia de ANIF en esos años?

“Lo primero es que me correspondió una época de transición, porque el liderazgo de la Asociación lo tenía el entonces Banco de

Colombia, presidido por el doctor Jaime Michelsen Uribe, que estuvo muy ligado a ANIF desde los tiempos de su primer presidente, Belisario Betancur”. En esa época es cuando se da la salida del doctor Michelsen y la llegada del banquero Luis Carlos Sarmiento a la presidencia del Consejo Directivo de ANIF. “Así comienza una nueva etapa para la Asociación y una transformación importante, al presentarse un período de transición entre ser un gremio con una característica de participación política muy fundamentada, para pasar a ser un analista del país con la consolidación del Departamento de Estudios Económicos. Se disminuyó así la participación política, que la ejercíamos en el frente gremial liderado en ese entonces por el doctor Fabio Echeverri Correa, presidente de la Asociación Nacional de Industriales (ANDI)”. **La Asociación en la Colombia de hoy** Con respecto a la labor que ANIF adelanta actualmente en el país, el doctor Jorge Guzmán opina que el desempeño del doctor Sergio Clavijo le ha dado una gran seriedad a la Asociación por la categoría de los estudios que presenta y del análisis académico que hace de Colombia, consolidando con ello el deber ser de los gremios y marcándoles un norte.

Pero pienso que se desperdició un poco el esfuerzo inmenso de ANIF con la fallida reforma a la justicia, porque creo que una Asociación Nacional que puede observar el país con los ojos del análisis diario de lo económico y que decide apostarle a un tema tan difícil y polémico como ese es fundamental para la vida nacional. Creo también que si esa información aportada contenida en los estudios hubiera sido tenida en cuenta por los parlamentarios, muy seguramente la reforma no se hubiera hundido. Que ese esfuerzo haya sido fallido no es en vano. Valdría la pena retomarlo, porque ni siquiera los entes relacionados con la justicia han hecho un esfuerzo tan valioso como el efectuado por ANIF en este tema, muy necesario para el país. La justicia es más importante que la paz, porque nunca habrá paz sin justicia. Pero conseguir la paz en ausencia de un sistema de derecho y de justicia es frustrarla. “Por esta razón, hay que destacar el papel que ANIF ha tenido al llegar con su trabajo a temas de relevancia para la vida nacional en materia de justicia, no solo con una posición jurídica sino también financiera y administrativa de la rama judicial”. <●

ACTUALICE SUS DATOS PARA AGILIZAR EL TRÁMITE DE SU PENSIÓN.

¡SOLO CON SU HISTORIA LABORAL AL DÍA SE PODRÁ PENSIONAR!

Ingrese a www.colpensiones.gov.co y actualice sus datos de contacto en línea o acérquese a los Puntos de Atención Colpensiones PAC a nivel nacional.

Puntos de Contacto:
Bogotá: 489 0909, Medellín: 283 6090
Línea Gratuita Nacional: 01 8000 410 909

PROPIEDAD PARA TODOS

Colpensiones
Su futuro lo construimos entre los dos

De la caja para afuera

Martha Lucía Ramírez, 8 de agosto de 1989 al 30 de agosto de 1990

El paso de la doctora Ramírez por la Asociación trajo consigo nuevas necesidades y retos que debieron afrontarse con ideas y proyectos que siguieron poniendo a ANIF en el punto de mira del país y el sector financiero. Estas son sus memorias.

Mi experiencia al frente de ANIF fue muy grata porque Colombia venía de una crisis muy grande en el sector financiero y se estaban comenzando a dar los primeros pasos para volver a pensar en un sector financiero privado. A finales de los ochenta y principios de los noventa la mayor parte de los bancos estaba en manos del Estado, bien porque habían sido nacionalizados o intervenidos, por lo que el desafío era consolidar la actividad financiera privada y hacerla sólida, que contribuyera en el desarrollo del país.

Por fortuna, a la cabeza del Consejo Directivo de la Asociación se encontraba una persona que tenía muy clara la importancia del sector privado y financiero como el doctor Luis Carlos Sarmiento. Cuando él me hace la invitación para unirme a ANIF me dijo que las opciones eran dos: cerrar el gremio o fortalecerlo y volverlo el más importante para el sector financiero privado en Colombia. Obviamente le dije que la segunda, porque a mí no me

gusta enterrar instituciones sino, al contrario, renovarlas o fortalecerlas.

De la labor de la Asociación durante ese período destacaría su capacidad de investigación. Debido a que el comienzo de los noventa coincidió con la apertura, que era necesaria dada la coyuntura que vivía Colombia, una contribución puntual de ANIF fue salirse del marco obligado de mirar hacia adentro y comenzar a hacerlo hacia afuera, encontrar qué referencias había y qué podíamos comenzar a adoptar de las experiencias de otros países en nuestro medio. Esa fue siempre la ventaja de ANIF: la capacidad de sus investigadores de pensar un poco fuera de la caja.

Ideas para salir a flote
El comienzo fue muy difícil, porque cerca de 80 por ciento de los bancos estaba en manos del Estado. Por eso fue muy importante tener planes e ideas que nos permitieran mostrarle al país la importancia de contar con un sector financiero privado y mantener, excepcionalmente, ciertos bancos de

desarrollo, algo que se ha perdido. Así fue como comenzamos a adelantar proyectos que beneficiaron a ANIF y se convirtieron en parte de su éxito durante estos años. Fue mía la idea de realizar un foro acerca de los fondos privados de pensiones, algo que no había en esa época en Colombia y que, por desconocimiento, no llamó la atención ni de los medios de comunicación ni del público en general, a pesar de que había una crisis enorme en el Seguro Social.

A raíz de ese encuentro académico tuve la iniciativa de proponerle a Fedesarrollo, que se mantuvieron y fortalecieron bajo la presidencia del fallecido Javier Fernández. Pero, en realidad, los inventé para poder tener ingresos que no dependieran de los aportes de los asociados. También comenzamos a enviar el Informe Semanal vía fax para buscar nuevos afiliados y ampliar el

número de suscriptores.

Otras medidas que tomé fueron cambiar el logotipo de la Asociación y hacerlo más dinámico, que reflejara la idea de un gremio que hablaba de globalización y de mirar hacia afuera, y la reforma de estatutos, con lo que logramos mantener una diferenciación entre ANIF y la Asociación Bancaria, convirtiéndonos más en un centro de estudios que en una agrupación en el sentido tradicional de la palabra, lo que nos permitió ampliar el foco de acción y de identidad.

Otra experiencia durante mi presidencia fue tener la espada de Damocles colgando todos los meses sabiendo que si no lográbamos fortalecer el gremio, simplemente se iba a acabar. En ese momento eran muy pocos los bancos privados que habían logrado subsistir a la crisis y conseguir nuevos afiliados era muy difícil.

Pero contábamos con la labor del doctor Sarmiento, que siempre estaba convocando empresarios privados importantes de diversos sectores, lo que



hizo que se mantuviera la convicción de la defensa del sector privado y el fortalecimiento de esta actividad, no solo en lo financiero sino también en lo empresarial. Como anécdota, recuerdo la angustia de saber que todos los meses la entrega de la nómina se estaba volviendo un sufrimiento porque los recursos de los afiliados escasamente alcanzaban y tuvimos que inventarnos más formas para generar recursos. La revista *Carta Financiera* la rediseñamos, la relanzamos, tratamos de encontrar más suscriptores y entramos, de cierta manera, a competir con publicaciones como *Síntesis Económica* y otras revistas que había en esa época. Todo para mantener a flote la Asociación.

ANIF, en la historia

Creo que ANIF ha hecho una contribución muy importante al desarrollo económico y social de nuestro país. Lo que le falta, como a muchas otras asociaciones, es tener la

capacidad de impulsar a la gente a mirar más allá de la caja, a reconocer oportunidades, a encontrar nuevos negocios y formas de desarrollo empresarial, no solamente en temas financieros. En Colombia necesitamos impulsar una nueva generación de empresarios. Aunque hay mucha actividad orientada hacia el emprendimiento, como lo hicimos nosotros, que empezamos la política de jóvenes emprendedores en 1998, aún es incipiente la investigación dirigida a encontrar nuevas posibilidades de creación de empleos y de empresas, brindándoles herramientas a las jóvenes generaciones. La labor de la Asociación también ha tenido una gran importancia cuando comenzó a estudiar temas como el impacto económico de no tener una buena justicia, de la equidad en este tema. Por este tipo de cosas es que ANIF ha sido decisiva para Colombia durante su existencia. <●

Memorias de una crisis

Armando Montenegro, 18 de junio de 1996 al 30 de abril de 2001



Yo venía del Banco Mundial. Había vivido en Washington y mi llegada a ANIF, que coincide con el gobierno del doctor Ernesto Samper, fue algo muy interesante, porque era volver a meterme al barro, ver y analizar las cifras todos los días y hacer proyecciones. Pero sí era un poco angustioso, porque la economía iba mal, aun en los años previos a 1999, y era claro que estaba muy desequilibrada. Eso lo advertimos muchas veces desde la Asociación pero no mucha gente nos hizo caso.

Incluso, cuando el entonces subdirector de la entidad me mostró los números y me dijo que estábamos en una gran recesión, yo no lo quise creer, porque las cifras eran tan feas que no podían ser ciertas. Esperamos otro mes aguardando los datos que confirmaran la recesión. No pude entender que estuviéramos tan mal, con una caída de la industria de 6 por ciento. Si

ahora hay preocupación porque hay caídas de 2 por ciento, imagínense lo que pasaba por nuestras cabezas en ese momento. Además, el déficit en cuenta corriente a principios de 1998 era de más de 7 por ciento del Producto Interno Bruto. Y se presenta una crisis internacional muy grande, como la asiática, que cogió al país mal parado por estos desequilibrios de los que hablamos. Colombia estaba muy frágil y muy mal manejada, y por eso sucedió lo que sucedió. Dentro de toda esta situación tan compleja, en mis años en ANIF estuvimos reportando todas las semanas la recesión, el desempleo, la intervención del Fondo Monetario Internacional y las medidas de ajuste del posterior gobierno de Andrés Pastrana. Esta fue nuestra contribución en esa época cuando ni la prensa, ni el Gobierno, ni nadie decía algo acerca de



la realidad que estábamos comenzando a afrontar.

Impacto en la entidad

Fue una época muy difícil, incluso para ANIF, porque como la banca entró en crisis, nuestros socios y contribuyentes también, y los productos de la Asociación, que se venden muy bien entre el sector financiero y del mercado, en ese momento dejaron de ser adquiridos porque todo el mundo tenía que ahorrar en lo que pudiera. Naturalmente, perdimos suscripciones. Era difícil vender el Informe Semanal, llevar la gente a los seminarios... El manejo de la caja de la entidad se hizo espinoso por la situación del

país. Intelectual y profesionalmente fue muy difícil para nosotros desde el punto de vista gerencial. Nuestra labor fue especialmente dura, porque teníamos que observar, analizar y comentar todas las cifras y ser testigos de los esfuerzos del Gobierno para salir a flote en medio de semejante desastre: el desempleo subió al 20 por ciento, hubo una crisis financiera enorme, se intervinieron y cerraron bancos, y la situación para las personas era dramática. Una de las imágenes más patentes de lo que pasaba en el país fue que la gente dejó de consumir porque no había plata. Los jóvenes vivían en permanente frustración, porque no conseguían trabajo o los botaban de sus

puestos. Fue una de las cosas más dramáticas que ha tenido que afrontar el país.

Lecciones aprendidas

Pero creo que desde esa época para acá hemos aprendido, porque semejante hecatombe llevó a que se hicieran reformas fiscales importantes en los gobiernos Pastrana y Uribe, y desde entonces la macroeconomía ha estado bastante bien manejada. Aquí es muy importante una de las tareas de ANIF, que consiste en comentar, alentar y llamar la atención para que se mantenga la ortodoxia y el buen manejo económico. Por eso creo que el papel de la Asociación es observar y analizar la situación macroeconómica, y criticar lo que sea necesario

criticar, alertar acerca de las cosas que se salen de control, llamar la atención sobre mejores prácticas en otros países y poner a circular ideas y políticas que hayan funcionado en otras partes y que puedan ser implementadas acá.

ANIF también tiene la responsabilidad de discutir el futuro del gasto público y cómo hacer las reformas tributarias que el país necesita. Porque hay maneras de hacerlas que le hacen daño a la economía, al aparato productivo y al ahorro, y hay maneras que son menos dañinas. En fin, ese es un tema muy grande que va a estar en la agenda de este año y del próximo y, posiblemente, del siguiente. <●

Juan Diego Jaramillo Salazar, 13 de agosto de 1985 al 21 de julio de 1986

Empresario y defensor vehemente

Un lamentable accidente de tránsito en la vía Bogotá-La Vega segó la vida del doctor Juan Diego Jaramillo el 3 de noviembre de 1988. El señor Jaramillo fue candidato a la Alcaldía de Bogotá en 1987, connotado líder político y aspirante a la Presidencia de la República.

Un ejemplo de su trazado personal y como dirigente es este: “sabe usted que ANIF es, fundamentalmente, un centro de estudios de la realidad económica colombiana. Nuestro ejercicio intelectual no es regido por ningún estatuto y no creemos conveniente que se pueda establecer un monopolio sobre la opinión cafetera en cabeza de algunas instituciones, o de algunas personas, o de algunos periódicos.

Pero, además, cuando se propone, como política oficial del Gobierno, pagar a los productores del café una buena parte de sus beneficios en la forma de acciones de bancos a través del Fondo de Garantías, ¿no tendrán los banqueros, acaso, algo que decir sobre el tema del manejo cafetero?”.

La vehemente defensa de la Asociación surgió de su puño y letra en carta dirigida al entonces subeditor de *El Tiempo*, el doctor Juan Manuel Santos, como respuesta a un duro editorial que el ahora Presidente del país publicó criticando la postura de la Asociación acerca del tema cafetero en una de sus asambleas. Esta misiva, publicada en el periódico el 16 de abril de 1986, habla del carácter que hacía destacar al doctor Jaramillo y de la enérgica defensa de ANIF y del sector que ejerció durante su presidencia.

Lo que se refleja también en sus artículos, que se referían más a la política fiscal-tributaria y a temas de Estado, bajo títulos como “Los límites del Estado”, “El mejor impuesto: el menor” y “Problemas básicos de Política Fiscal”.

Por esto será recordado en la ANIF, y por su generosidad y optimismo entre quienes lo conocieron como persona y como profesional. Un empresario con visión política que aspiró siempre a ser lo mejor para hacer lo mejor.

Qué bueno es ver crecer nuestro dinero.

La Cuenta de Ahorros Renta Premium Colpatría, te ofrece más rentabilidad que un CDT y no te cobra cuota de manejo.

¡Solicítala YA!
en nuestras Oficinas Colpatría.

Renta Premium

¿? Cuenta de ahorro con la más alta rentabilidad del mercado para gente como tú. Sin comisiones, sin costos de mantenimiento, sin cargos por inactividad. Te ofrece más rentabilidad que un CDT y no te cobra cuota de manejo.

Colpatría

¡Solicítala YA!

“Dos páginas muy importantes para el país”

Santiago Montenegro, 2 de mayo de 2001
al 6 de agosto de 2002

Un país que heredó problemáticas económicas y sociales muy complejas fue el que tuvo que afrontar, desde la presidencia de ANIF, el doctor Santiago Montenegro, con quien conversamos acerca de ese momento.

¿Cómo era el país cuando usted fue presidente de ANIF?

Estuve relativamente al frente de la Asociación cerca de un año y medio, porque ejerciendo en el cargo fui nombrado director de Planeación por el presidente electo Álvaro Uribe, y me retiré. Pero en esos meses en la presidencia de ANIF me tocó actuar en uno de los momentos más críticos del país, con la recesión, porque la economía entre 1998 y 2002 prácticamente no creció en términos per cápita. En el año 1999 se había contraído 5 por ciento el PIB, el desempleo estaba en más de 20 por ciento y el déficit fiscal era enorme, algo así como de 7 por ciento del PIB. Eso en lo económico. Cuando llegamos al gobierno, el *spread* de la deuda era de más de mil puntos básicos, ade-

más de estar todavía latente la crisis del Caguán. ANIF fue, en medio de esas circunstancias intensas, difíciles y controversiales, un actor muy importante de la sociedad civil colombiana.

¿Cuál fue el accionar de ANIF en ese año y medio?

La Asociación siempre ha estado opinando a través del Informe Semanal, que en esa época era de dos páginas y una de estadísticas. Pero esas pocas páginas fueron las más influyentes que ha tenido la economía en este país, porque podían llegar a causar una controversia gigantesca y provocar muchos resquemores en los Gobiernos y los Ministerios.

Yo rescato eso. Y en particular de esa época quiero señalar también que decidimos hacer el Informe Diario que, sin ser un editorial, analiza-

ba de fondo una noticia, un tema en particular o un hecho específico. Obviamente, ANIF siempre se preocupó por lo fiscal y por el gasto público, y como las finanzas públicas estaban en un desorden tan grande, en esa época enfatizamos en la necesidad de organizarlas, dándole un mayor control al gasto y a su eficiencia. Eso, obviamente, creó muchas sensibilidades en el Gobierno, en general, y en particular en el Ministerio de Hacienda, que estaba encabezado por el doctor Juan Manuel Santos.

¿Qué anécdotas vienen a su cabeza a raíz de esa situación? Recuerdo especialmente las interacciones y las discusiones con el Gobierno y, en particular, con el doctor Santos. Tuvimos desde la Asociación el

valor y la claridad para mencionar las cosas que iban mal, en particular el desajuste fiscal, que fue muy grande en esa época. Obviamente, esto no era solo por escrito, sino también en persona, en los seminarios de ANIF y Fedesarrollo.

Pero lo que rescato positivamente es que Colombia tenga unas instituciones en las que la sociedad civil, representada en una institución como ANIF, y el Estado, especialmente el Gobierno, se juntan para discutir cara a cara estos temas, mirándose a los ojos.

Como observador externo a la Asociación, ¿qué destaca del accionar de ANIF en este momento?

La entidad debe seguir siendo lo que siempre ha sido: un centro del pensamiento de la sociedad civil, que opina ho-



nestamente lo que cree. Ese es su gran activo. Puede estar de acuerdo o no con el Gobierno, pero nunca debe dejar de dar su opinión honrada y profesional. En esto quiero destacar la independencia de ANIF, no solo con respecto a los gobiernos sino también con respecto a sus dueños y a sus accionistas.

¿En qué cree que podría mejorar la contribución de ANIF al país?

Creo que durante los años ochenta y noventa la Asociación se preocupaba mucho de los temas macro, de corto plazo, porque los problemas más urgentes estaban allí. En este momento, lo macro está más o menos bien. Ya hemos salido del desequilibrio en la balanza de pagos, del déficit

fiscal estructuralmente grande, de una inflación alta... Ahora, ANIF debería preocuparse más de temas estructurales, como la informalidad laboral y empresarial, que llega a 70 por ciento. ¿Cómo vamos a ser un país moderno si no se soluciona ese problema? Sé que la entidad se ha preocupado mucho por la infraestructura y la educación. También sé que la justicia ha sido un tema constante para ANIF. Y agregaría otro, que es un asunto transversal a estos, y es el relacionado con la eficiencia del Estado, que ha crecido demasiado y adolece de graves problemas gerenciales. Ahí existen muchos problemas, como la transparencia y el empleo de la información. <•

Pedro Javier Soto Sierra, 23 noviembre de 1981 al 27 de junio de 1983

El extenso recorrido

Luego de una prolongada enfermedad, en la madrugada del 10 de septiembre de 1994 falleció en su residencia en Medellín el doctor Pedro Javier Soto Sierra, recordado por haber sido presidente de ANIF, gerente general de Interconexión Eléctrica S.A. (ISA), gerente de Camacol Antioquia, delegado de Colombia ante la FAO, gerente del Instituto de Desarrollo de Antioquia (IDEA) y director técnico del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (Incora), de Valorización y de la Cámara de Comercio de Medellín.

También, durante su larga trayectoria empresarial, hizo parte de las juntas directivas de Corpourabá, Holasa, Simesa y el Fondo Ganadero. Es recordado, además, por haber hecho en la Comisión Tercera de Asuntos Económicos del Senado, en 1966, una vehemente defensa de la Reforma Agraria y del Incora en todos sus frentes de trabajo.

El doctor Soto tenía 58 años al momento de su deceso y era abogado de la Universidad Pontificia Bolivariana, con especialización en Economía adelantada en Londres.

Fue nombrado gerente general de ISA durante el gobierno del presidente Belisario Betancur. Sucedió en ese cargo a Germán Jaramillo Olano y permaneció vinculado a la entidad hasta cuando culminó el gobierno del presidente Virgilio Barco Vargas, en 1990.

En su paso por este último cargo público que desempeñó, Pedro Javier Soto Sierra ejecutó y puso en funcionamiento las dos etapas de la Central Hidroeléctrica de San Carlos, con lo que se amplió la capacidad de generación de energía del sistema interconectado.

En la Asociación Nacional de Instituciones Financieras reemplazó, en 1981, al doctor Jaime Córdoba Zuluaga y estuvo al frente del organismo por cerca de 19 meses.

En su paso por la presidencia de ANIF hizo publicaciones enfocadas exclusivamente en temas financieros y escribió los libros *La economía colombiana en su coyuntura actual* y *Planteamientos para una reforma del sector financiero*.

Sus valiosos aportes a Colombia y su especial visión del país, más sus aportes en diferentes frentes, son un legado indeleble que ha aportado como panorama al devenir de la Asociación.



Nos
importa
tú

Por eso
te acompañamos
en la construcción
de un futuro feliz.

Colfondos
Pensiones y Seguros

del grupo Scotiabank

¡Síguenos o tráenos de nuestras redes sociales!



"La oportunidad de ver al país desde lo económico"

Fabio Villegas, 6 de agosto de 2002 al 28 de febrero de 2005

Acudimos al doctor Fabio Villegas, actualmente presidente de Avianca, para conversar acerca de su experiencia al frente de ANIF en un momento muy particular del país y de la región, período que le permitió desarrollar su vocación de economista.

¿Cuál era el escenario de Colombia en los años en los que usted estuvo al frente de la Asociación?

Recordemos que el mundo y Colombia empezaban a enfrentar una crisis económica importante, movida mucho, al contrario de hoy, por circunstancias de países emergentes y, en particular, por un gran impacto de lo que podía suceder con Brasil. Esa crisis tomó al país debilitado en su estructura financiera, viviendo momentos difíciles en la capacidad de refinanciamiento de su deuda. Las cuentas fiscales en ese momento no cuadraban, el déficit del Gobierno Central estaba cerca de 5 por ciento del Producto Interno Bruto (PIB) y todos los análisis que hacíamos con las cifras disponibles de sostenibilidad de la deuda mostraban que había que hacer un ajuste radical. Sin embargo, en un pla-

zo relativamente corto, la economía retomó un sendero de crecimiento y los mercados se abrieron de nuevo para los países emergentes. La contingencia fiscal del país y la necesidad de hacer ese ajuste siguió vigente durante los años siguientes. Buena parte de la agenda y del mensaje económico de ANIF estuvo orientado hacia la necesidad de hacer ese ajuste fiscal y evitar comprometer el lado monetario, pues la Asociación siempre defendió la independencia del Banco de la República y sus objetivos en cuanto al manejo inflacionario.

¿Cómo calificaría su experiencia al frente de ANIF?

En lo personal, fue algo muy enriquecedor. En las idas y venidas que he tenido en la vida siempre he dicho que lo que me gusta es la economía, y en la Asociación tuve, bá-



sicamente, todo el espacio para hacerla, analizarla y profundizar en la situación del país, además de desarrollarme como economista y tener la posibilidad de llevar todo ese esfuerzo y esos estudios a la cátedra de Política Económica que dictaba en la Universidad de los Andes. **¿Alguna anécdota que quiera contarnos de su paso por la presidencia de ANIF?** Más que una anécdota

satisfactorio cuando ya se tiene en las manos. Veo que hoy se ha hecho un gran esfuerzo en los reportes diarios. En ese entonces se hacían, pero eran muy cortos. Ahora se ha hecho una cosa más desarrollada, y eso es interesante.

¿Cuál ha sido el desempeño de ANIF?

Desde lo institucional, creo que ANIF desempeña un papel fundamental, no tanto como representante gremial del sector financiero, que a mi juicio no lo es, sino que cumple el papel de participar en el debate económico de manera profesional, responsable y serio; es un actor en la coyuntura económica, propositivo en materia de políticas, además de controlar, si se quiere, el manejo económico, desde una perspectiva meramente profesional. Este papel lo tenía ANIF en el pasado y lo sigue teniendo hacia el futuro, lo que la convierte en un gran activo de Colombia en la definición y el análisis de la política económica, y así se debe mantener.

¿Cuál cree que es el papel que tiene hoy ANIF en la sociedad colombiana?

Creo que los tiempos cambian y las prioridades y los mensajes también. De hecho, eso se ve en los reportes que emite la Asociación. Como mencionaba ahora, el tema fiscal, la independencia del Banco Central y, obviamente, los asuntos fiscales, que se han aliviado por los crecimientos de la economía local y mundial, siguen siendo punto de atención. ANIF es un líder defendiendo la independencia del Banco de la República y desempeña un papel en temas prioritarios de hoy, como los relacionados con la calidad institucional de la justicia o de infraestructura, que el país debe tener en cuenta para seguir su crecimiento. Velar por lo que sucede y asegurarse de que el país desarrolle la infraestructura que necesita para apalancar su crecimiento es crítico, y ser un defensor activo de la calidad de la política pública es básico para Colombia. <●

Eduardo Gaitán Durán, 4 de agosto de 1987 a febrero de 1989

El galardón a un ser humano excepcional

El 1° de abril de 2014 falleció en la ciudad de Cary, Carolina del Norte, Estados Unidos, el doctor Eduardo Gaitán Durán, considerado hijo ilustre del departamento de Norte de Santander. Tenía 86 años.

Nieto del héroe de Peralonso, el general Justo L. Durán, nació en Cúcuta en 1927. El doctor Gaitán estudió la secundaria en Pamplona y se graduó más tarde como Ingeniero Civil en la Universidad de Mississippi. Se especializó en Economía en la Universidad de Harvard y adelantó diversos cursos en la Universidad de la Florida. Con este bagaje académico, no le fue difícil adelantar una loable carrera en materia de administración, ejerciendo como secretario de obras públicas del Norte de Santander, Ministro plenipotenciario de la embajada de Colombia en Washington, director general del Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), Ministro de Minas y Energía, embajador volante para proyectos de integración fronteriza colombo - venezolana y presidente de Camacol, Fenalco y la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF).

Estuvo vinculado a la industria de la arcilla en su departamento natal, fue dirigente del Partido Liberal y, en dos períodos, Representante a la Cámara. Durante la presidencia del doctor Alfonso López Michelsen ocupó el Ministerio de Minas.

Además, fue escritor y consultor, miembro de la Academia de historia de Norte de Santander, del consejo directivo de la Universidad de los Andes y de juntas directivas de instituciones financieras.

Una larga hoja de vida de servicios al país que le valió, en 1978, ser condecorado con la Cruz de Boyacá.

Pero su carrera profesional estuvo siempre acompañada de una gran calidez humana, una notable inteligencia, un reconocido espíritu de servicio y un humor especial que lo hacían destacar allí en donde estuviera.

Su legado incluye publicaciones hechas durante su paso por ANIF enfocadas en temas del sector financiero, aunque también tiene una publicación sobre temas económico-sociales. Los títulos de esos textos son "Disertaciones económicas y sociales", "Estrategias y políticas del crédito de fomento" y "La moneda sana y el sector financiero".

A esta producción se suma el libro "Una mirada al Frente Nacional"..

ANIF: 40 años investigando la agenda pública de Colombia

Sergio Clavijo, desde el 12 de marzo de 2005

Una descripción minimalista de lo que ha venido haciendo ANIF en sus 40 años de existencia como centro de pensamiento y gestión, sería la de "ayudar a empujar" la agenda de mejores políticas públicas.



Los temas más conocidos han sido los pronunciamientos de carácter macroeconómico, referidos principalmente al campo tributario, eficiencia del gasto público, apertura comercial y postura de la política monetaria y control de la inflación. Cuando arribé a ANIF, ese tipo de agenda investigativa fue la que me cautivó y que, en buena medida, me alimenta día a día, evitando que caiga en el "síndrome de domingo en la tarde". Pero lo que nunca imagine, antes de llegar a este cargo, era la riqueza de investigación microeconómica que se adelanta en la Asociación, que viene a darle sustento de primera mano a sus interpretaciones macroeconómicas. Me refiero, por ejemplo, a lo que está detrás de las conocidas publicaciones de riesgo en comercio o de riesgo industrial, y que se han convertido en el vademécum de los empresarios que buscan poner a punto sus empresas. Decía en el libro que escribí en 2006 sobre la historia de ANIF que quienes llegamos recientemente a esta institución, en realidad, estamos montados "sobre hombros de gigantes", y en ello radica la continuidad y la profundidad de los análisis que buscamos realizar. No repetiré aquí los diferentes aportes que hicieron mis antecesores, pero sí deseo reiterarles nuestros agradecimientos a quienes contribuyeron con los recuentos históricos de esta separata, y a Javier Fernández Riva, quien seguramente nos ha estado haciendo las correcciones editoriales y merecidas críticas desde el más allá.

No puedo dejar de mencionar también mis agradecimientos a todas las 17 entidades actualmente afiliadas a ANIF y al Consejo Directivo, quienes han apoyado y alentado nuestras labores investigativas, otorgándonos altas dosis de independencia bajo las experimentadas guías del doctor Luis Carlos Sarmiento Angulo, como su presidente, y del doctor Carlos Raúl Yepes, como vicepresidente. Nuestras tareas han estado focalizadas en ahondar en vehículos analíticos que nos permitan hacer detallado seguimiento a muchos de los temas que editorializamos en nuestro "Informe Semanal". Es así como creamos el ANIF-Leading-Index (ALI) para llevarle el pulso anticipado al sector real de nuestra economía y, a través de él, intentamos pronosticar el curso que tomará nuestro PIB real. También hemos trabajado para posicionar la Encuesta ANIF Repo-Central (EARC) como una publicación que mensualmente recoge el sentir de los actores del mercado en lo referente a la postura de la política monetaria y a las actuaciones de nuestro Banco Central.

En el campo del mercado de capitales, ANIF desarrolló "Enfoque", en asocio con Deceval, para tener un instrumento analítico dedicado al tema de la llamada "plomaría financiera", cuyo entendimiento resulta crucial para ayudar a mejorar la regulación financiera del país. Bajo este mismo espíritu, recientemente hemos incursionado, de la mano de la Cámara de Riesgo de Contraparte, en los análisis del mundo de los derivados a través de la publicación denominada "Contraparte". Buena parte de estos análisis macrofinancieros se divulgan trimestralmente a través de nuestra revista "Carta Financiera", que cumple los mismos 40 años de ANIF y que ahora también está disponible en digital.

Por último, debemos mencionar el avance que ha constituido en el mundo microsectorial el contar, desde el 2006, con la conocida "Gran encuesta Pyme", gracias a los apoyos del Banco de la República, Bancoldex, la CAF, y actualmente, del BID, alcanzando significancia estadística a nivel nacional en lo referente a las Pyme con el apoyo de diversas Cámaras de Comercio y oficinas regionales de Acopi. Especiales agradecimientos a Natalia Salazar y a Carlos Ignacio Rojas, quienes en sus funciones de vicepresidentes de ANIF le dieron un gran impulso a estos temas Pyme, entre otras funciones.

No me resta entonces sino agradecerle a todo el equipo de la Asociación por su dedicación y compromiso con estas tareas de análisis y divulgación de las investigaciones que pretenden mejorar las políticas públicas de nuestra querida Colombia. Sin el compromiso actual de Alejandro Vera, nuestro vicepresidente, y de siempre de Helena Hidalgo, la secretaria general durante los últimos 30 años, nada de esto hubiera sido posible. <●

Javier Fernández Riva, 8 de octubre de 1990 al 1° de junio de 1996

Fallece el analista Javier Fernández Riva

Luego de haber sufrido en 2006 un aneurisma cerebral que lo llevó a estar en coma y del que se recuperó por unos meses gracias a un tratamiento médico especial, el doctor Javier Fernández Riva falleció de un ataque cardíaco el 23 de marzo de 2009, a los 65 años, dejando un gran vacío en la economía nacional. No en vano, es considerado uno de los economistas más importantes y reconocidos de Colombia, siendo quizás su labor más mencionada la asesoría a la Junta Monetaria, cuando esta figura existía al interior del Banco de la República. Ingeniero Comercial de la Universidad Católica de Chile y economista de la Universidad del Valle, fue catedrático de las universidades Javeriana, del Valle y Los Andes. También se desempeñó como viceministro de Hacienda entre 1981 y 1982, y subdirector de Planeación Nacional entre 1978 y 1980. Luego de ocupar la presidencia de la Asociación Nacional de Instituciones Financieras (ANIF), dirigió Prospectiva Económica, su propia firma de consultoría. Todo este recorrido profesional, que tanto bien le hizo a la economía nacional, hizo que se convirtiera en una de las voces autorizadas más escuchadas (tanto para sentir como para polemizar) en materia de política macroeconómica del país. El doctor Javier Fernández Riva fue uno de los presidentes de ANIF más prolíficos en artículos. Los temas que trató estaban relacionados con el sector financiero (crédito, reformas y política de sector) y los temas pensionales. El inventario de sus obras incluye los siguientes libros: "Sector financiero: motor del desarrollo". "Hacia dónde va el sector financiero". "Lineamientos de la propuesta ANIF para la solución del problema pensional". "Dinámica del sector financiero colombiano". "La política económica y el sector financiero". "Las complicaciones de la futura política económica". "Necesidad de privatizar el sistema pensional". "Cambio en las relaciones de solvencia". "Restricciones al crédito doméstico". "¿El fin de la Junta Monetaria?". "Adquisición de empresas y grupos económicos". "Después de la descertificación. La encrucijada de la política económica".

Hablemos de Logística Hablemos de Negocios

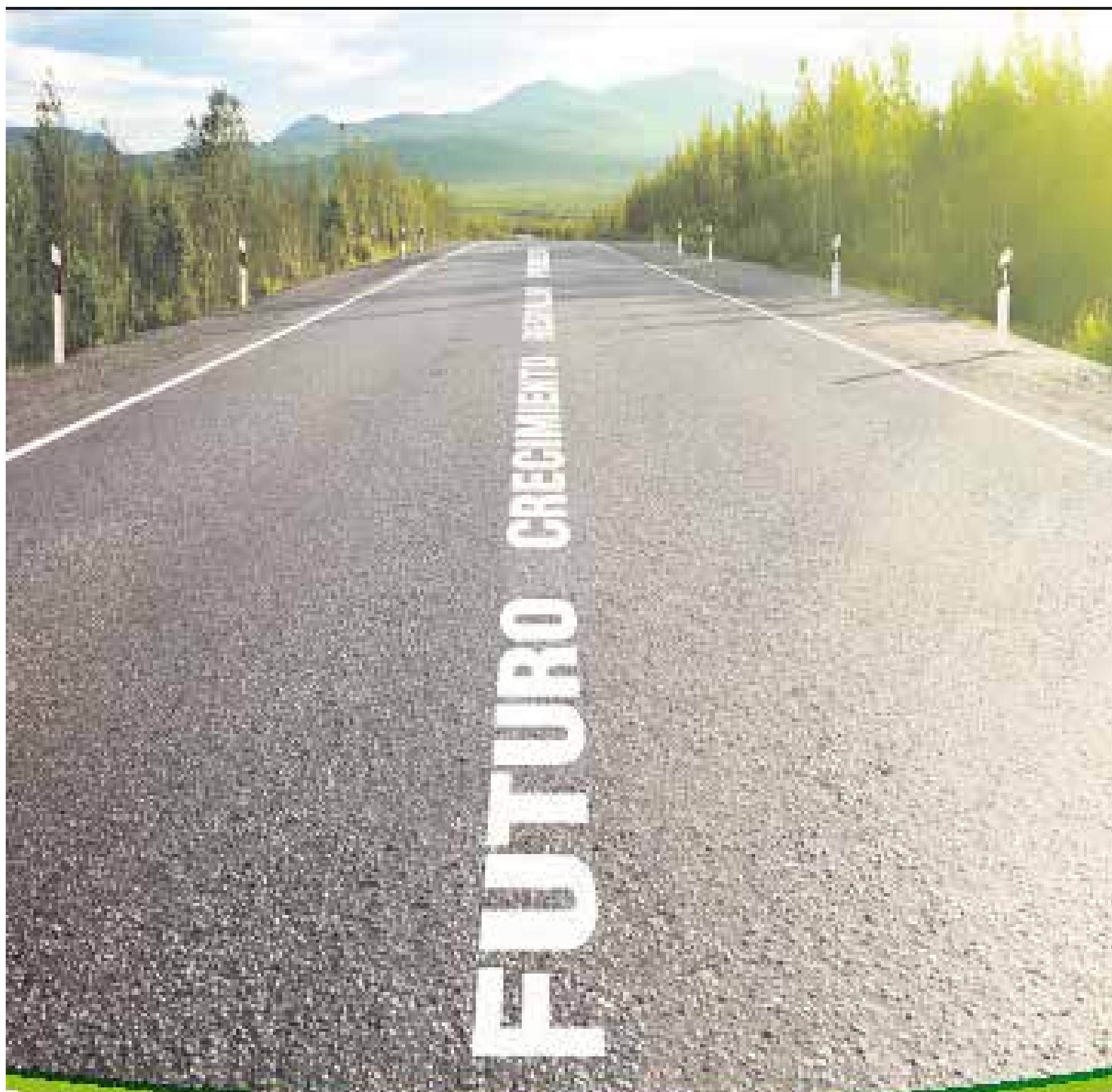


En Almativa contamos con el más completo portafolio de soluciones en carga internacional, agenciamiento aduanero, transporte internacional, almacenamiento, distribución urbana y servicios financieros.

Soluciones enfocadas en apoyarlo con el crecimiento de su negocio.

Corporación más avanzada de negocios en logística internacional. Contáctese con nuestra dirección general (0271) 244 1111





UN ANIVERSARIO MÁS ABRIENDO CAMINOS PARA LA ECONOMÍA DE COLOMBIA.
 Gracias por estos 40 años que nos han ayudado para hacer que las Instituciones Financieras
 sean parte de todo lo que ocurre en el país.

FELICITACIONES AFIN EN SU ANIVERSARIO.

